

COMEDIA FAMOSA. TAMBIEN AY DUELO EN LAS DAMAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.

Don Juan.

Don Pedro.

D. Fernando, Viejo.

3
3
3
3

Tristán, Lacayo.

Simon, Lacayo.

Violante, Dama.

Leonor, Dama.

3
3
3
3

Isabel, Criada.

Inès, Criada.

Don Alonso, Viejo.

Celio, Criado.

Ja. y
Gra. Cmo.

Salon largo luz
reja y sillar

JORNADA PRIMERA.

Sale Violante con un papel en la mano,
y Isabel con dos bugias.

Viol. **L**lega, Isabel, esta luz.

Isab. Otra vez à leerle buelves?

Viol. Y no te parezcan muchas
otra vez, y otras mil veces,
que un papel discreto, es
amigo tan eloquente,
que siempre està deleytando,
por mas que està hablando siempre.

Isab. Si un papel mudàra estílos,
creyerlo facilmente;

¿pero cómo puede ser
ni discreto, ni prudente,
quien siempre una misma cosa
diciendo està?

Viol. Necia eres;
¿pues no sabes, que el idioma
de amor tan corto es, tan breve,
que à quatro voces no mas
se reduce, porque tiene
cosas de musica Amor?

Isab. Nuevo es esto: de qué suerte?

Viol. ¿Dexa un templado instrumento,
como harmonioso suene,
de sonar harmonioso,

porque no le diferencien
cada vez las fantasías?

¿Dexa el Ruiseñor alegre,
porque no mude de letra,
de ser dulce? El Aura leve,
porque el compàs de las hojas
las clausulas no la trueque,
dexa de ser apacible?

El cristal, cuya corriente
hizo trastes de esmeralda
aquella guija, aquel cespèd,
dexa de correr sòndro,
porque continuado lleve

un mismo acento? No: luego
bien en metáfora puede
ser de musica un papel
suave, dulce, cuerdo, y breve,
diciendo siempre una cosa,
si con ella agrada siempre,
à exemplo del instrumento,
el Aura, la Ave, y la Fuente?

Isab. Pues convenceme con él,
ya que sin él me convences.

Lee Violante. Mi bien.

Isab. Ternísima cosa!

Viol. No con falsedad empieces

A

ya

G.º. Dra.
ya à murmurarme, que aunque
no te agrade, no has de hacerme
desconfiar, que bien sè,
que el mas entendido suele
ser frialdad de quien le oye,
sin la accion de quien le siente.

Buelve à leer.

Su termino à que llegar
todas las pasiones tienen;
y assi, su termino tuvo
la paciencia de un ausente:
y pues sin verte no ay vida,
aunque tras la vida arriesgue
el enojo de mi padre,
mañana partirè à verte.
Porque no sepan de mi
tantos como lo pretenden,
à la casa de Don Pedro
de Mendoza irè à ser huesped:
Simoncillo à prevenir
và à los dos; mas quando llegue
èl, ya avrè llegado yo,
con la ventaja que adquiere
el que vuela del que corre;
està advertida, si oyes
la seña. El Cielo te guarde
mas que à mi.

Isab. Aunque me morejes
de necia de primer clase,
dime, àzia què parte tiene
lo discreto este papel,
si su estilo es tan corriente,
que pudiera haverle escrito
à Mari Hernandez Juan Perez?
Quando esperè yo, que havia
de haver muchísimo Fenix,
con descreditos brillantes,
falsedades resplandecientes,
se sale con allà voy,
sin mas, ni mas?

Viol. Imprudente,
el que quiere lo que dice,
es quien dice lo que quiere,
sin mas retoricos frases;
porque en amor solamente
es quien siente como escribe,
quien escribe como siente.
Si sabes que la ocasion

de vivir su padre enfrente,
hallandole à todas horas
tan fino, y tan asistente,
hizo en mi verdad aquella
cancion que repetir suelen,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriese:
Si sabes, que aunque al principio
sintió mis iras crueles
el amistad de su hermana,
à quien estimo de fuerte,
que es mitad del alma mia,
supo hacer mañosamente,
que declaràra en favores
lo que afectaba en desdenes:
Si sabes que el no casarnos,
es porque su padre quiere
casarle con Laura, à quien
èl festejó antes de verme:
Si sabes que en este estado
fue fuerza ausentarse Fenix,
porque en la casa del juego
dió à un Cavallero la muerte,
que su padre retraído
en un Convento le tiene
fuera de aquí, por temor
de muchos nobles parientes
del muerto, y por la justicia:
Y si sabes, finalmente,
que à pesar de tantos riesgos,
peligros, è inconvenientes,
viene por verme no mas.
què mas discreto le quieres?
Venga la fineza, y venga
en el traje que quisiere,
que mejor, ò peor vestida,
no es essencia, es accidente;
y imparta poco el estilo,
ò yerrele, ò no le yerre,
que nada yerra un amante,
como la fineza acierte:

Viol. ¿Què dixiste à Simoncillo?

Isab. Al fuera està, *Viol.* Dile que entre,
que temprano es para que
mi padre aquí pueda verle,
puesto que de aquestas noches
la prolixidad divierte
en conversacion de amigos.

Sale

Sale Simon. Ya yo acusaba impaciente
la mora de la licencia;
y bien mora, pues hacerme
desbautizar pretendia,
dilatandome que bese,
ò el atomo de jazmin,
ò la azucena de nieve.

Viol. Simon, seas bien venido.

Sim. Fuerza es serlo el que mereçe
llegar à besar tu mano.

Viol. Del suelo alza; cómo vienes?

Sim. Muy cansado, que he venido
cavallero en un arenque
ensillado, y enfrenado,
tan flaco pecador dèbil,
que en qualquiera tentacion
caia muy facilmente.

Viol. Y cómo tu señor queda?

Sim. Finisimo impertinente,
pues de puro enamorado,
ni anda, ni come, ni bebe,
como el cavallo de Bamba.
Tan fixo tu nombre tiene
en su memoria, que un dia,
como de caza viniesse
con unas perdices, dixo:
Haz, Simon, para que cene,
que me asien esas Violantes:
Otra vez, entrando à verle
el Padre Prior: Arrastra
(me dixo muy impaciente)
necio, una Violante, en que
su Paternidad se siente.

Viol. Aunque son locuras tuyas
las que por fuyas me vendes,
no me ha pesado de oirlas:
toma esta fortija, y vete
antes que venga mi padre;
y dirásle, quando llegue
à la casa de esse amigo
adonde viene à ser huestped,
que ya yo quedo advertida,
y à qualquiera hora que fuere,
haga la seña en la calle.

Sim. Vivas un millon de meses,
todos Mayos, sin que tenga
que ver con ellos Diciembre.

Viol. Alumbra, y cierra, Isàbel.

Isab. Ay Simon, lo que me debes
en esta ausencia! *Sim.* Es à mi,
ò à la fortija? *Isab.* Eso entiendes
de mi fineza? *Sim.* Es achaque
de todas las Isàbeles
fuspírar por alhajados.

Isab. Engaste, que si atiendes
à que yo quiero pedirte,
que à mi à guardar me la dexes,
no es por codicia, sino
porque à Inès no se la lleves,
la criada de Leonor
tu ama, que sè que la quierres
mas que à mi.

Sim. Pues porque veas
quanto tus zelos te mienten,
no te he de dar la fortija,
que quiero satisfacerte
con el desayre de que
la vea, y no se la entregue:
que por lo demàs, ya iba
yo à dartela. *Isab.* Ay insolente,
què buena disculpa hallaste!

Sim. Buena no, mas suficiente,
la que basta por aora.

Vanse los dos.

Viol. O amor, què poco me debes!
digolo, porque viniendo
à tanto riesgo Don Felix,
me ha alegrado su venida:
siendo así, que antes ponerme
debiera en desconfianza
el peligro à que se atreve,
que no en agradecimiento:
Mas quien en el mundo tiene
àzia el cariño el afecto,
quando àzia el temor le tuerce?
Venga Felix, y:-

Suena ruido de espadas, y dicen dentro.

Alonsf. Traydor,
yo sabrè darte la muerte.

Dent. Leon. Ay infelice de mí!

Viol. Què escucho!

Dent. Pedr. Cielos, valédme!

Viol. Cuchilladas en la calle
ay: si mi desdicha fuesse,
que huviera llegado donde
le matassen, ò prendiessen!

A 2

Dentro.

Dentro. Fuera, tenganse, què es esto?

Juan. He de entrar.

Sale Isabèl asustada.

Isab. Jesus mil veces!

Viol. Què es esso, Isabèl?

Isab. Que apenas

salìo, quando antes que cierre
la puerta, escuchè en la calle
voces, y espadas, y al verme
con luz, matandola un hombre,
en nuestro portal se mete,
con otro bulto en los brazos,
que no distingo, de fuerte,
que atropellandome:-- pero
èl, señora, hasta aqui viene.

*Sale D. Juan con Leonor desmayada;
en brazos, y la espada desnuda.*

Juan. Violante, prima, señora,
los precisos accidentes
no dan lugar al respeto;
perdoname, si à arreverme
llego à tu casa, quando ella
sola ser sagrado puede
desta difunta hermosura,
què el vèr que tan cerca encuentre
abierta tu puerta, es
la disculpa que me ofrece
mas à mano mi desdicha,
para que llegue à valerme
della, y de ti; por ti misma;
y lo que à tu sangre debes,
mira por mi honor, y vida,
haz que esta beldad se alvergue;
y repare aqui esta noche,
què yo es preciso bolverme
à socorrer un amigo,
que dexo empeñado.

Ponela sobre unas almohadas.

Viol. Tente,

Don Juan, oye.

Juan. No es posible,
mas como con vida quede,
yo te bolverè à buscar. *vase.*

Viol. Tenlé, Isabèl.

Isab. Què es tenerle?

Viol. Pues baxa à cerrar la puerta.

Isab. Temblando irè, aunque parece,
què ya no ay nadie en la calle,

Viol. Infeliz beldad, quien eres?

Mas ay infeliz! que yo
lo foy tambien, quando à verte
llego asì: Leonor, amiga,
tù en mi casa desta suerte?
tù sin aliento, y sin vida?

Buelve Isabèl.

Isab. Ya por lo menos, no tienes
que temer que otro entrará,
què ya cerrè.

Viol. Aunque consueles
un susto, no podràs otro;
mas penoso, y mas vehemente.

Isab. Còmo? *Viol.* Leonor es la Dama
à quien mi primo previene
mi casa para sagrado
de sus desdichas. *Isab.* Què puede
haver sucedido? *Viol.* Esta
es pregunta, que no tiene
limite, puede haver sido
quanto ay que ser: por si sientè;
procura abrirla la mano.

Isab. Una llave en ella tiene.

Viol. Cogeriala con ella
en la mano el accidente;
y es natural apretar
qualquier cosa que se encuentre:
Leonor? amiga? señora?

Isab. Si aora su hermano viniese,
buena hacienda haviamos hecho.

Viol. Ha Leonor? *Leon.* Cielos, valedme!

Isab. Albricias, que ya respira.

Leon. Tente, señor, padre, tente;
no me mates; pero Cielos,
donde estoy?

Viol. Cobrate, y buelve
en ti, Leonor, que estàs donde
mas que tu, tus penas sienten.

Leon. Violante mía, pues quien
fue conmigo tan clemente,
què en un instante me traxo
de los brazos de la muerte
à los brazos de la vida?

Viol. Pues no sabes tù quien fuese?

Leon. No, que foy tan desdichada,
què llegando (ay de mi!) à verme
sin sentido, y entre dos
afectos, que uno me ofende,

y otro me obliga, no sè
à qual de los dos le debe
esta fineza mi vida.

Viol. Ni yo sabrè responderte,
que mas turbada que tu
estoy; y así, hasta que llegues
à informarme tu primero,
que es lo que à ti te fucede;
fuera empezar por el fin
la relacion. *Leon.* Pues atiende.
Un amigo de mi hermano,
(dexame, dolor, que aliunte)
con la ocasion de buscarle,
la tuvo (ay de mi!) de verme;
en cuyo primero instante,
segun él dice, de fuerte
rendido queda à mi vista,
que sin que repare, ò piense
amor en la obligacion
de la amistad que le debe,
ciego amante, y necio amante;
mas que me obliga, me ofende;
porque no sè què rencor,
què saña en mi pecho enciende
la vanidad de mi duelo,
(si es que ay duelo en las mugeres,
que gustan ver los galanes
aytosos, y honrados siempre)
que al verle, ò traydor amigo,
ò mal seguro, ò aleve,
antes que darle la mano,
me diera (ay de mi!) la muerte.
El, valido de la usada
disculpa, que inconvenientes
no vè Amor, pues antes dellos
monstruo alimentado crece,
porfio; pero ya desto
hemos hablado otras veces
en este mismo sentido,
bien que no tan claramente;
y así, irè à otra cosa, pues
no ay para què detenerme
en decirte que es Don Pedro
de Mendoza el que pretende,
que oy le aborrezca mas, que
le aborreci, pues aleve,
Joco, atrevido, tyrano,
ciego, arrojado, imprudente,

me ha puestó en obligacion
de que:—*Don. Alons.* Ola.

Viol. Mi padre es este.

Alons. Baxa, Isabèl, una luz.

Isab. Què harè?

Viol. Baxar brevemente,
que no importa que à Leonor
halle aqui. *Leon.* Si te parece,
mejor es que no me vea, *vase Isab.*
porque à decir no me fuerze
la ocasion que aqui me traxo. *vase.*

Viol. Pues retirete antes que entre
à mi quarto, donde nunca
èl entrar, ni salir fuele.

Salen Don Alonso y Isabèl.

Alons. Violante? *Viol.* Era hora, señor;
para que à casa vinieses?

Alons. ¿Quien las noches de un invierno
no las gasta, y las divierte
en buena conversacion?

Viol. Así es; mas quien no lo siente;
siendo à costa de la ausencia
de quien mas te estima, y quiere?

Alons. Pideme zelos, bien haces,
que yo me huelgo de verte
fina conmigo, que al fin,
oy hija, y esposa eres.
No ha havido rifa esta noche;
que pueda mi amor traerte,
fino soios estos guantes:
toma. *Viol.* Aquesto mas parece;
que es tratarme como à dama,
pues para que no me quexe,
me acallas con interès.

Alons. Isabèl? *Isab.* Señor?

Alons. Que lleves,
serà bien, luz à mi quarto,
y antes de cenar me acueste:
entra tu despues allà,
y haz que essas puertas se cierran. *vase.*

Viol. Valgame Dios, què de cosas
en un instante suceden!
¿Quien creerà, que quando espero
con tanto gusto à Don Felix,
le espero con un pesar
tan grande, como tenerle
huida à su hermana en mi casa?
No sè lo que debo hacerme:

Si

Palmaradas
Dto

Si se lo digo à mi padre,
es forzoso que le pese
de ver delitos de amor,
y mas siendo el delinquente
su sobrino; si lo callo,
es queter yo sola hacerme
dueño del duelo de entrambos.

Sale Leon. Fuese?

Viol. Ya se fue, bien puedes
profeguir. *Leon.* En què quedamos?

Viol. En que à Don Pedro aborreces,
y èl temerario te ha puesto
en el riesgo que padeces.

Leon. Y es verdad, pues en el medio
de amarme èl, y aborrecerle
yo, y en el medio tambien
de vivir mi hermano ausente,
Don Juan, tu primo, de Italia
vino à Madrid: tambien tienes

noticia de que me viò,

y me amò; pero de suerte,

que no concurriendo en èl

el pasado inconveniente

de conocer à mi hermano,

para en amarme ofenderle,

ò concurriendo (ay de mi!)
en èl otros accidentes,

que amor se sabe, sin dar

razon à quien los padece,

de por què merece uno

con lo que otro desmerece:

Cortió con mejor fortuna

en mi amor, pues para verme

le di licencia; no sè

como (ay infeliz!) lo cuente,

para que en el aposento

de un Escudero, que tiene

una puerta condenada,

que sale à un corto retrete

de mi quarto, entrasse; siendo

esta, que no acafo viene

por instrumental testigo

de mi desdichada suerte,

en mi mano, la tercera:

de cuya accion imprudente

Don Pedro, què ya tu sabes

quan poco un zeloso duerme,

atrevido entrò, à ocasion

que tambien mi padre:-

Lllaman dentro à la rexa.

Viol. Tente,

no prosigas, hasta que

sepa yo què ruido es este.

Leon. Ay infelice de mi!

que como la seña acuerde;

que hacer mi hermano solia

à tu rexa: esta parece.

Viol. Lo peor es, que es ella, y èl.

Leon. Y què has de hacer?

Viol. Que pues viene

oy tan desfigurado

de tus sucesos, à verme,

no he de ponerle en sospecha

quizà con no responderle.

Leon. Y has de decirle que aqui

estoy? *Viol.* De ninguna suerte;

hasta que lo que has de hacer,

con mas espacio se piense:

què tambien tengo yo duelo,

para que à mirar no llegue,

y mas en trances de honor,

desayrado à quien me quiere.

Leon. Mira que me vâ la vida

en que aqui no llegue à verme;

que aun ay mas de lo que sabes.

Viol. Palabra te doy mil veces

de ampararte, y de guardarte,

aunque mil vidas me cueste:

Buelve à retirarte, pues.

Leon. Donde irè yo, que no encuentre

entre mi padre, y mi hermano,

con la sombra de mi muerte? *vase.*

Viol. Isabel.

Sale Isab. Señora. *Viol.* Què hace

mi padre? *Isab.* Pienso que duerme,

porque apenas se acostò,

quando al sueño me parece

que quedò rendido. *vase.*

Viol. Pues

abre la puerta à Don Felix,

y buelve à estarte con èl,

y avisa quando despierte.

Quien en el mundo se viò

en empeno como este?

Sale Don Felix.

Felix. Violante mia, los brazos

me

me dà. *Viol.* Y en ellos, Don Felix,
un alma, que agradecida
te recibe. *Felix.* Bien merece
essa fineza un amor,
que à pesar de inconvenientes,
la ausencia tuya, Violante,
mas que à sus contrarios, teme:
còmo estàs? *Viol.* Como quien vive
sin ti: di tù, còmo vienes?
Felix. Como quien muere sin ti,
que en algo debo excederte;
y assi està puesto en razon,
que quando mas me encareces
tù, que estàs como quien vive,
estè yo como quien muere.
Viol. En decir bien podrá ser
que la ventaja me llesves,
no en sentir. *Felix.* Hermosa estàs;
permiteme, que me pese
de mirarte tan hermosa.
Viol. Quando yo estarlo pudiese,
por què avia de pesarte,
si de essa perfeccion eres
dueño? *Felix.* Porque es el aliño
mala gala de un ausente.
Viol. El aliño no afectado,
es condicion solamente,
no cuidado: estè desnuda
la verdad de la que quiere,
que essa es la gala del alma.
Felix. Esso aun no es satisfacerme,
que aun à la verdad ay quien
vestirla de azul intente.
Viol. Mal color para verdad.
Felix. Antes bueno, si se atiende
à que es color de los zelos,
que son los que nunca mienten.
Viol. Yo he visto mentir algunos.
Felix. Yo tambien, mas pocas veces.
Viol. Dexame pensar à mi,
que son muchas, por si tiene
parte en aquesta fineza.
Felix. Quien? *Viol.* Laura.
Felix. No me la mientes.
Viol. Como fue primer amor.
Felix. Primero, y ultimo es este:
y si ha de temer alguno,
dexa que sea yo.

Viol. Pues tienes
tù que temer? *Felix.* De ti no,
de mi si, que no es prudente
quien no merece una dicha,
si à todas horas no teme,
que como alhaja de vidrio, *llamany à la rexa*
entre las manos se quiebre.
Viol. Y quien la merece? *Felix.* No;
mas quien es quien la merece?
Viol. Tù, que la gozas seguro.
Felix. De què fuerte? *Viol.* Desta fuerte:
Si el amor se perdiera, en mi se hallàra,
porque à mi, como à centro, se viniera
de otros pechos, en quien tratar se viera
con fè menos constante, menos rara:
Y si despues de verse en mi, intentàra
explayar su poder à nueva esfera,
de mi trato liciones aprendiera,
con q aun despues el mismo Amor amàra.
Desde alli tan seguros sus favores
vivieran de sospechas, y rezelos,
de trayciones, agravios, y temores:
Que ociosos los influxos de los Cielos,
descuidando en que ya todo era amores,
no dexàran que nada fuera zelos.
Felix. Pues si amor se perdiera, no se hallàra
en mi, porque yo quiero de manera,
que desde luego soy punto, y esfera,
en quien su sèr, como en su centro, para:
Y assi, con mas constante fè, mas rara,
à perderse en mi, hallarse no pudiera,
pues para suponer que èl se perdiera.
era forzoso que de mi faltàra.
Y quando sus alhagos, y favores,
enseñados de mi, dieran desvelos
à los demàs, amàra con temores:
Maestro de sobrefaltos, y rezelos,
que aprende mal una lición de amores,
quien no teme el azote de unos zelos.
Llaman dentro à la rexa.
Y es verdad, pues al concepto,
que han respondido, parece
los golpes de essa ventana.
Viol. Serà ilusion, que no puede
nadie llamar (ay de mi!)
à estas horas. *Felix.* Pena fuerte!
Viol. A la rexa de mi quarto?
Felix. Pluguiera à Dios que lo fuese;
pe-

pero cómo lo ha de ser,
si à llamar otra vez buelven?

Buelven à llamar.

Viol. Serà alguien que acafo passa,
y en ir dando se entretiene
golpes à la rexa.

Dentro D. Juan. Prima?

Violante? *Felix.* Es acafo este,
porque es muy vellaco acafo
tu nombre, y el de pariente.

Dentro D. Juan. Prima?

Violante? *Viol.* Repara,
que nada que temer tienes
de mi. *Felix.* Claro està, que tū
la que han nombrado no eres.

Hace Don Felix que se va.

Viol. Donde vàs? *Felix.* A no estorvar:
responde, que no es decente
no responder. *Viol.* No has de irte.

Felix. Quando la puerta me cierras,
me echarè por el balcon
de aquella quadra de enfrente,
que ya sè que està sin rexa.

Viol. Tampoco es bien que aquí entres.

Felix. Pues què dos puertas me cierras,
quando una ventana debes
abrir? *Viol.* Yo abrir la ventana?

Felix. Claro està, que no parece
bien en ninguna ocasion
ser las Damas descorteses;
y pues salir no me dexas,
ni entrar donde yo quisiere;
responde, que vive Dios,
que aunque à tu padre despierte,
dè voces; por esso escoge
lo que mejor te estuviere,
que salga por esta puerta,
por esse balcon me eche,
o que oyga lo que te dice.

Viol. Què he de hacer? Cielos, valedme!
Si sale, à Don Juan es fuerza *ap.*
que en la calle (ay de mi!) encuentre;
si entra, que encuentre à su hermana;
si hablo, que à entender llegue
contra su honor; y si à todo
me resiste, que despierte
à mi padre; y así, menos
importa que yo atropelle

à Don Juan lo que me diga,
que lo demàs.

Felix. Què resuelves?

Viol. Abrir la rexa, y que veas,
que aquí no ay inconveniente.

Abre la rexa, y llega à ella Don Juan.

Viol. Què desacuerdo, Don Juan,
de llamar à esta hora es este,
à mi rexa, y que de mi
mal la vecindad sospeche?

Juan. Como al salir esta noche
de tu casa:— *Viol.* Vete, vete,
no me digas nada. *Felix.* Calla.
Juan. Fue tan forzoso, que quedas
con cuidado. *Viol.* No prosigas.
Felix. Dexale hablar.

Juan. Recogerme
no he querido, sin que sepas:—
Viol. No he de oír.

Felix. No le atropelles.

Juan. Que ya en la calle no avia
— peligro, ruido, ni gente;
— y con esto, assegurada
— de que nada me sucede,
— mirame bien por mi vida;
— pues en tu poder la tienes;
— y à Dios, hasta que mañana,
— prima mia, buelva à verte. *vase.*

Cierra Violante.

Felix. Quien oyò igual defengaño?

Viol. Quien se viò en trance tan fuerte?

Felix. Fiero agravio! *Viol.* Dura pena!

Felix. Triste amor! *Viol.* Infeliz suerte!

Felix. Como al salir esta noche
de tu casa:—

Viol. Què he de hacerme?

que el decirle la ocasion:—

Felix. Fue tan forzoso, que quedas
con cuidado.

Viol. No es posible. *apart.*

Felix. No he querido recogerme.

Viol. Y callarsela, es hacer *ap.*
que contra mi la sospeche.

Felix. Sin que sepas que en la calle
no avia ruido, ni gente.

Viol. Callarselo, es agraviarle; *ap.*
y decirselo, es perderle.

Felix. Mirame bien por mi vida,

pues

pues en tu poder la tienes.

Viol. Quien en el mundo se vido en una ocasion tan fuerte?

Fel. Y à Dios, hasta que mañana, prima mia, buelva à verte.

Aora bien, aqui no ay que discurrir, ni que espere:

quedate, Violante, à Dios.

Viol. No te has de ir.

Fel. Pues què me quieres?

Viol. Que lleses sabido:- *Fel.* Ay mas que saber?

Viol. Que no te ofende mi amor.

Fel. Claro està, porque venir à satisfacerte à estas horas este primo,

sin saber què primo es este; de que al salir de tu casa

nada es lo que le sucede, y rematar en decir

tan tierna, y rendidamente; mirame bien por mi vida,

pues en tu poder la tienes; no es nada, tienes razon,

dices bien, que eres quien eres: la mente la noche, la rexa

mente tambien, finalmente; mienten mis mismos oidos,

y mis mismos ojos mienten; tù sola dices verdad,

Viol. Ni lo digas, ni lo niegues; que todos mienten, y yo

digo verdad.

Fel. Calla, aleve, calla, fiera, calla, ingrata;

y si disculpate quieres, què verdad es la que dices?

Viol. Ninguna, que aunque lo intentè por ti, por ti he de callarla,

y dexame, no me aprietes, que me està mal enojarte,

y peor satisfacerte. Culpada sin culpa estoy.

Fel. Muy buen retruécano es este; à buen tiempo discreciones;

y puesto que ya no tienes que temer el que le alcance;

si por esso me detienes,

quedate, Violante, à Dios.

Viol. Mi bien, mi señor, mi Felix:-

Fel. Mi ira, mi pena, mi agravio, què me quieres? què me quieres?

Viol. Que creas que no te ofendo.

Fel. Suelta. *Viol.* Escucha.

Fel. Aparta. *Viol.* Tente.

Sale Isabel.

Isab. Estais locos? no mirais, que es forzoso que despierte à estas voces mi señor?

Fel. Pues dila tù que me dexes.

Isab. Dexale ir.

Viol. Si harè, que yo atenta, fina, y prudente

le defengañarè. *Fel.* Quando?

Viol. Quando pueda.

Fel. Si oy no puedes, quando podràs? *Viol.* Algun dia.

Fel. Tarde, ò nunca podràs verle.

Viol. Por què?

Fel. Porque tarde, ò nunca bolveràs, ingrata, à verme.

Quedate à Dios: (ò què mal se pronuncia un para siempre!)

Quedate, digo, Violante,

y pues uno te encarece que le mires por su vida,

mirame à mi por mi muerte. *vase.*

Viol. O mal aya quien obliga que aya duelo en las mugeres,

para que à una amiga amparen con lo que à un amante ofenden!

Vanse, y salen Don Pedro, Simon,

y Tristan.

Ped. Adonde fue tu señor, que tan tarde no ha venido?

Sim. Quien duda que entretenido le avrà tenido su amor?

Ped. Pues mal hace, que ya el dia se ha declarado, no sea

que alguien en Madrid le vea; siendo asì, que la porfia

de Parte, y Justicia està siempre en cuidado de hallarle;

y no dexan de buscarle,

por mas que passando vàn unos tras otros los dias.

Sim. Seis meses hà ya que estamos retráidos, y faltamos de la Corte. *Ped.* Tú podías irle, Simon, à buscar: que puede ser no venir porque no pueda salir de donde entrò; y si es que à està llega en peligro, es razon, como de ello aviso aya, que yo à la calle me vaya, que hasta entonces no ay accion en que yo deba inquirir, sin lance particular, lo que èl quiere recatar.

Sim. A mi pesar avrè de ir.

Trist. Pesar, por què? *Sim.* Porque no quisiera que al verme:-- *Trist.* Dì,

Sim. O me cascàran à mi, ò me prendieran, y yo viniera à pagarlo todo.

Trist. A ti, por què? pues tù fuiste de la pendencia? si huilste della, y todos de esse modo lo cuentan? *Sim.* Cuentan muy bien; pero por haver huido, dexo yo de haver tenido parte en la muerte tambien?

Trist. Como? *Sim.* Si con dos reñia mi amo, pudome obligar el duelo à mas, que à apartar al uno que me cabia? *Trist.* No,

Sim. Pues si el uno importuno, en corriendo yo, corriò tras mi, ¿quien niega que yo apartando al dicho uno, de aquella muerte cruel el complice à longè fui, pues el que corriò tras mi, dexò de tirarle à èl?

Trist. Còmo es posible, señor, que tan triste à casa vienes, quando por tu huesped tienes al hermano de Leonor? siendo asì, que es cosa llama, segun penetrando voy, que desta amistad de oy passe al deudo de mañana; sino es que como cuñado

le miras ya. *Ped.* Si supieras quales son mis penas, vieras en lo presto que han trocado el gusto que tuve ayer en su hospedage, al pesar que oy tengo, el poco lugar que ay del pesar al placer.

Trist. Pues què ay? no te dexè en la calle de Leonor, quieto, y seguro, señor?

Ped. Seguro, y quieto quedè; pero què seguridad, què quietud ay en amor, que ira no sea, y rigor de un instante à otro? *Trist.* Es verdad, pero dime lo que ha sido.

Ped. Con temor te lo dirè.

Trist. Tú con temor? *Ped.* Sì. *Tr.* De què?

Ped. De que no he de ser creído:

Porque es tan sin exemplar el lance, que has de saber, que es facil de suceder, y no facil de contar.

En la calle de Leonor al anocheecer estaba, por vèr si ocasion hallaba de lograr el disfavor con que siempre me ha tratado; que aunque amante aborrecido, tal vez, àun el mismo olvido siente mirarse olvidado.

Quando vique aquel D. Juan, que presumo que es pariente de la otra Dama de enfrente, muy ayroso, y muy galàn pasò la calle: ya sabes,

que ha no se què tantos dias, que aumenta las ansias mias, porque entre penas tan graves no falte la de los zelos.

Este, pues, mas recatado que antes, bolviò, y à un criado hablò à su umbral; mis rezelos, para advertirlo mejor, tras un coche me pusieron, desde cuya sombra vieron, que el criado de Leonor en el portal le metia.

Fui

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fui tras de él, (pena cruel!)
y llegué quando con él
por la escalera subia;
y como cerrasse ya
la noche, pude al pie della
ver, sin verme, (dura estrella!)
que à un aposento, que està
en el primer passo, abria
la puerta el hombre, y que entrando
los dos la cerraba: quando
igualò à la pena mia
otra ninguna? No sè
lo que sentí, ò no sentí;
porque solo sè de mí,
que tropezando, llegué
à la puerta, con intento
de llamar, y de facalle
del aposento à la calle:
mas mudè de pensamiento,
al advertir que podia
fer interès del criado
el què allí le huviera dado
ocasion, en que seria
facil que viera à Leonor,
sin que Leonor lo supiera.
Pero aun desta lisonjera
breve disculpa, el dolor
me dexò apenas gozar;
pues advirtiendole, que havia
luz dentro, porque se via
por una quiebra brillar
de la puerta, apliqué à ella
la vista, (luego saltàra
por donde un triste acechàra
su mal) y vi à Leonor bella,
que abriendo (ay de mí!) otra puerta;
de que ella misma torcía
la llave, à hablarle salía,
dexandosele entreabierta.
Aquí, pues, el sentimiento
tanto me privò de mí,
que à pocos golpes rompí
la puerta del aposento.
Recibíeme con la espada
él en la segunda puerta,
muerta la luz, y mas muerta
Leonor, porque desmayada
cayò en tierra. Pensaràs

que en la riña mi tristeza
acaba, pues aora empieza
deste suceso lo mas.
Apenas con sana fiera
entrambos nos embestimos,
quando de su padre oímos
las voces en la escalera.
Yo, que con uno reñia,
viendo que otro no menor
enemigo, él, y su honor,
à las espaldas tenia,
quise hacer vista à los dos,
ladeandome, mas no fue
necesario esto, porque
el de adentro en viendo (ay Dios!)
que era el padre, (pena rara!)
la primer puerta cerrò,
con que à Don Fernando yo
le pude bolver la cara,
solo procurando hacer,
antes que me conociera,
lugar, y salirme fuera.
No sè si esto pudo ser,
que luz, y gente llegando;
aunque mas lo pretendí,
no sè si bien me encubri:
En fin, temiendo, y dudando;
la calle tomè; de fuerte,
que desmayada à Leonor
dexè, ofendido un honor,
y à un traydor sin darle muerte.
Mira con este suceso,
què gusto puedo tener
en que Felix venga à ser
mi huesped, pues si confieso
la verdad, la mas impia
fortuna que por mí passa
es, que he ofendido la casa
de quien se entra por la mia.
Trist. Que es grande empeño, no niego;
pero si Don Felix viene
de secreto, porque tiene
que guardarse, à pensar llego
que nada desto sabrà.
Lo que hemos de hacer, señor,
es, ponerle gran temor,
pues con aquesto se irà
presto; y en esse intermedio

el tiempo darà ocasion,
con que à tanta confusion
se pueda buscar remedio.

Ped. Què remedio, ~~no~~ *aya* ni havido,
ni ha de haver à un desdichado?

Salen Don Felix, y Simon.

Fel. Don Pedro, seais bien hallado.

Ped. Vos, Don Felix, bien venido,
Con cuidado me teneis:
pues tan tarde?

Fel. A Dios pluguiera,
que ni aun aora viniera,
fino muerto. *Ped.* Què traéis?

Fel. Traygo la pena mayor
que me pudo suceder.

Pedr. Quien la causa?

Fel. Una muger
aleve, un fiero traydor.

Ped. Ay de mi! ¿si algo ha entendido,
y esto lo dice por mi?

¿Un traydor, y una muger? *Fel.* Si.

Ped. Pues què es lo que haveis sabido?

Fel. No sè, dexadme, por Dios,
que es mi pena tan cruel,
que aunque sois amigo fiel,
no la he de fiar de vos.

Simon. Sim. Señor.

Fel. Al momento
puedes bolver à enfiñar,
que no tengo de parar
en Madrid. *Sim.* Con esse intento
vendrás à ser el primero
que à Madrid aya venido,
y no se aya detenido.

mas que pensò. *Fel.* Majadero;
no me repliques. *Ped.* Pues no
sabré yo lo que os obliga?

Fel. No sè, Don Pedro, què os diga;
que aun apenas lo sè yo.

Basta para esta vengunza,
que en mi he de tomar, saber
que quien vè à decir muger,
empieza à decir mudanza.
Bien que de sus accidentes
no me he de quexar jamàs,
que no havia de ser yo el mas
dichoso de los ausentes.

Muerto, ò ausente, aun no està

visto qual à qual prefiere;
que honras hacen al que muere;
y agravios al que se vè.

Ped. Alentèmos, corazon, *ap.*
que ya esto à otra parte mira;
¿sin nombrar puede la ira
desahogar tanta passion
por señas? *Fel.* Pues tan pequeñas
son las que llegais à vèr,
que egre mudanza, y muger
aveis menester mas señas?
¿No basta, quando à una bella
fiera ay Astro que me incline,
saber que por vella vine,
y me buelvo por no vella?

Ped. Si de agravios, y de zelos
los estremos padecis,
bien en bolveros hareis,
porque no han hecho los Cielos
contra los zelos, y agravios,
cura de mas experiencia,
que el remedio de la ausencia;
Fuera de que si mis labios
no os dixeron hasta aqui
el gran peligro en que estais,
es, porque no presumais
que nace solo de mi.

La Justicia os ha buscado,
y busca con diligencia:
à todo es buena la ausencia:
de un cuidado otro cuidado
os asegure: ea; Simon,
vè à enfiñar, que aunque yo aya
de sentir el que se vaya,
detenerle no es razon.

Sim. Buen achaque te has hallado,
¿en la prisa se repara,
que tù tambien me dàs, para
despedir al combidado.

Ped. ¿Esso has de pensar de mi?

Fel. Es un loco: vè volando,
y haz, Simon, lo que te mando.

Sim. Ya voy; mas no voy. *Fel.* Pues di,
què es lo que te hace bolver
huyendo?

Sim. Que à mi señor
he visto en el corredor.

Fel. Mi padre? *Sim.* Si.

Fel.

Fel. Pues saber
no pudo que estoy aqui,
si tú no se lo dixeras,
es bien que à mis manos mueras.

Sim. Tente, señor: **Ped.** Ay de mí!
¿què puede haverle traído?

Sim. Que vive Dios, que no he hablado
palabra. **Fel.** Don Pedro, dado
que mi padre aya sabido
que estoy en Madrid, no quiero
que me vea, vos podeis
decir, que nada sabeis
de mí, à cuya causa espero
en esta quadra escondido
estár, hasta que se vaya. *vase.*

Ped. Havrà en el mundo quien aya
igual empeño tenido!

Sale Don Fernando viejo.

Fern. Señor Don Pedro? **Ped.** Señor,
pues vos en aquesta casa?
¿què mal singe un delincuente! *ap.*

Fern. No os admire que me trayga
(mal disimula un quexoso) *ap.*
à ella un cuidado. **Fel.** Què ansia!

Ped. Si teniais que mandarme,
un criado no bastaba
que viniese, para que
yo à vuestra obediencia vaya? *7. p. 42.*

Fern. No es negocio el que yo traygò
con vos, que à criado se encargà;
y así, podeis disponer
que esse allà fuera se salga.

Ped. Llegan unas fillas, Tristan,
y espera allà fuerà. **Fel.** Raras
prevenciones! **Tris.** Fuerza es
que aqui grande empeño aya;
yo avisaré à quien le impida,
aunque me acusen de baxa
la accion, que en mí no ay mas duelo,
que estorvar una desgracia. *vase.*

Ped. Què haceis?

Fern. Cerrar esta puerta.

Fel. Quien við duda tan estraña!

Ped. Quien við lance tan terrible! *ap.*

Fern. Quien við tan cuerda venganza!

Señor Don Pedro, materias
del honor, en quien mas trata
mantenerle como noble,

son materias tan sagradas,
que ni se dicen, ni sienten
sin la costa de que haga,
ò novedad el oirlas,
ò verguenza el pronunciarlas.
Pero quando este respeto,
que se les pierde al tocarlas,
es por hombre de mis prendas,
de mi sangre, y de mis canas,
de mi valor, y mi honor,
parece que asegurada
llevan no sè què licencia,
que, ò concedida, ò negada,
hace tratable el camino
que ay del honor à la infamia.

Fel. Ya esto es muy de otra materia;
escuchèmos en què para.

Ped. En grande peligro estoy. *ap.*

Fern. Yo no me espanto de nada,
mozo he sido, viejo foy,
todo cabe en la edad larga,
escuelas son de la vida
los años, en cuya sabia
academia, la experiencia
lee en su catedra, sentada,
aquella leccion, de que
se ha de ir à la desgracia;
antes, à que no suceda;
sucedida, à remediarla.
Hijo tengo, mozo es,
mucho por vivir le falta;
quizà menester avrà
otra prudencia mañana,
como oy vos la mía: y así,
quiero en vos depositarla,
para que le sirva à el,
si llega à necesitarla.
Dos quexas tengo de vos,
y aunque parece que basta
qualquiera à declarar, que
resuciten en mi fama
aquellos passados brios,
que entre aquesta nieve elada,
ò bien impedidos yacen,
ò mal dormidos descansan:
Antes de apelar à ellos,
quiero apelar à la anciana
edad mía, y que haga el juicio

lo que havrà de hacer la espada,
porque no ay venganza como
no haver menester venganza.

Fel. Adonde irà à parar esto?

Pedr. Señor, yo, si, quando:- *Fern.* Nada,
hasta oirme, me digais.

Fel. Escuchemos lo que falta.

Fern. La primer quexa es, que siendo
vos quien fois, de cuya clara
sangre Mendoza las orlas
de tantos tymbres se esmaltan,
fais tan poco de mi,
ù de vos, que con tan baxas
acciones penseis, que puede
merecer vuestra esperanza
mas con Leonor, que conmigo.

Fel. Leonor dixo? ya esto passa
à mas superior empeño.

Fern. La segunda es, que se valga
de la amistad de Don Felix
vuestra pretension, fundada
en que ella en mi casa sea
quien os guarde las espaldas;
ya lo dixe, ya no puedo
bolver atrás las palabras.

Fel. Ni yo passar adelante.

Pedr. Sin vida estoy, y sin alma.

Fern. Demàs de estàr informado,
de criados, y criadas,
de que vuestro galantèo
mi casa; y mi calle agravia;
el lance en que os hallè anoche
fabeis; y aunque alli la faña
se vengàra, si pudiera,
muy otra es mi confianza,
que enseña mucho una noche
al que en discurrir la gasta.
Yo no quiero que Don Felix,
que vendrà à Madrid mañana,
(porque ya en mi poder tengo
instrumento en que se aparta
la parte) llegue à entender
lo que en sus ausencias passa:
porque no sè si tendrà,
si acaso à saberlo alcanza,
la espera que yo, y así
salgamos à repararla.
Y puesto que contra vos

todos los informes paran,
Leonor serà vuestra espola;
con todas quantas ventajas
pueda dar de sì mi hacienda,
con solo que buelva à casa,
antes que el haver faltado
della, entre las cuchilladas
de anoche, alguien:-

Sale Don Felix.

Fel. Como es esto?

Fern. Què miro? *Fel.* Quien es quien falta
de casa, señor? *Ped.* Ya aquí
solo asegurar la espalda
me queda que hacer. *Fel.* Leonor?
pues què esperas, di? què aguardas,
si contra Don Pedro està
la presuncion? No le valga
el fuero de la amistad
al que à la amistad agravia.
Traydor amigo:- *Fern.* Detente.

Fel. Suelta. *Fern.* No saques la espada;
que esto ha de quedarse aquí,
antes que à la calle salga
nuestra desdicha. *Fel.* Eso es
lo que ha tocado à tus canas,
estotro toca à mis brios:
falso amigo:- *Fern.* Tente. *Fel.* Aparta-
tù me tienes? *Fern.* Yo te tengo,
porque la prudencia haga
lo que ha de hacer el valor.
Señor Don Pedro, mi casa,
mis brazos, mi hija, mi hacienda,
mi honor, mi vida, y mi alma,
todo es vuestro, nada es mio,
como con vos Leonor vaya
à ser el dueño de todo.

Ped. Quien viò confusiones tantas?
¡que me rueguen con la dicha,
quando no puedo logratla!

Fel. Como, dandote à partido,
no se ha arrojado à tus plantas?

Fern. Un convencido no tiene
tan à mano las palabras,
esperate. *Ped.* Como puedo
yo empeñarme en dar palabra,
que no he de cumplir? ni como
puedo ofrecerme à llevarla,
si aún que faltasse no sè?

¿Y cómo, quando la hallara,
puedo con quien me aborrezca
casarme, quando à otro ama?
Ofrecerlo, será miedo;
decírselo, será infamia,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara;
y aunque me maten, no tengo
de disfamar una dama,

por mas que ella me aborrezca:
¿què harè? los Cielos me valgan.

Fel. Mucho lo piensa, señor,
dexame llegar. Fern. Aguarda:
¿à quien ruega con la dicha
tanto en responderle tardas?

Ped. Ay mucho que responder,
y no he de responder nada:
mi muerte es el mejor medio.

Fel. Ya el sufrimiento no basta.

Fern. Mira en què te empeñas, que
es mi acero quien le ampara.

Sacan las espadas, y riñen.

Fel. Porque no me acusen nunca
que tu respeto me falta,
quitandote à ti el sombrero,
sabrè quitarle à el el alma.

Fern. Felix, tente. Fel. Quita. Fern. Mira,
que destruyes à tu hermana.

Fel. No me destruyera ella
primero à mi. *Dent. Sim.* Cuchilladas
dentro de la casa ay.

Trist. En tierra la puerta cayga,
que dentro està quien le dió
muerte à Don Diego de Lara.

Uno dent. Entrad todos. Fern. Què pesar!
Ped. Què sentimiento! Fel. Què rabia!

Salen Alguaciles, y gente.

Todos. Favor al Rey. *Uno.* À prision
os dad. Fel. Poco me acobarda
ver tantas armas, ni gente.

Fern. O si hallasse mi amor traza
para asegurarle, en tanto
que estotros medios se tratan!

Sim. Uno que me ha de caber,
tras mi à la calle se salga.

Todos. À prision os dad. Fel. Primero
pedazos à cuchilladas
me aveis de hacer. *Ped.* Y à mi, y todo.

Fern. Felix, no con nueva causa
quieras bolver al principio
la que tienes ya acabada:
tu perdon tengo, no importa
que te prendan. Fel. No me espanta
la prision, sino el pensar
que con ella se dilata
la venganza de un traydor. *(la)*

Fer. Pues què has de hacer? Fel. Procurar-
poniendome en salvo aora.

Todos. Como? Fel. Por esta ventana. *vase.*

Fern. No te arrojes, tente, Felix,
tente, hijo. *Fel. dent.* El Cielo me valga!

Ped. Y à mi aquesta confusion,
que esto no es bolver la espalda
al riesgo, sino al decoro
de no culpar una dama,
obligandome à decir
por què no puedo aceptarla. *vase.*

Todos. Sigamosle por aqui. *vanse.*

Fern. Quien vió confusiones tantas?

Entre tu vida, y mi honor,
no sè (ay de mi!) tras quien vaya;
quando Don Felix se arroja,
y de aqui Don Pedro falta:
mas ay que temer, desdicha,
de lo que temí: ò ingrata!
quien te quiere, te desprecia!
paciencia, Cielo, ò venganza.

*Cavallero
voces*

JORNADA SEGUNDA: *Gr. y 2.*

*Dan voces dentro, y salen por una puerta
Don Juan, y por otra Don Felix, con
la espada desnuda.*

Dentr. i. Por aqui, por aqui và,
seguidle todos. *Juan.* Què estruendo,

y aún en casa? Fel. Cavallero,

si las honradas desdichas
deben obligar: Juan. Què veo!

Fel. A qualquier noble: què miro!

Juan. Don Felix? Fel. Don Juan?

Juan. Què es esto?

¿La primer vez que en Madrid
por mi ventura os encuentro,
viene à ser por mi desdicha?
què traeis? Fel. Hablar no puedo,

que

2.º y 9.º
Dra.

que mas que el fusto, el cansancio
me và quitando el aliento.

La Justicia es de quien huyo,
claro està, porque mi pecho
nunca pudo de cobarde,
y siempre podrá de atento.

Juan. Cobràos, que quando aqui os siga,
no haveis llegado à mal puerto,
pues à vuestro lado estoy.

Fel. De vuestro valor lo creo,
de vuestra sangre, de vuestra
amistad antigua; pero
si me pudiesse escapar
antes la maña, que el riesgo,
serà mejor; que justicia
me pone tan digno miedo,
que al decir: tenèos al Rey,
de pies, y de manos tiemblo.

Juan. La quartana de los nobles
llaman à aquese respeto,
y puesto que nadie os sigue,
esperadme aqui, que quiero
ver la calle, y tomar voz
de los que os buscan, que puesto
que nadie os viò entrar, serà
muy possible iros siguiendo
por otra parte perdidos: *esperadme aqui*

y presunto, à lo que entiendo,
que este acaño ha de impedirme,
si aora viniessse Celio,
(à quien en cas de mi tio
de guarda he dexado puesto)
la obligacion de acudir
à Leonor, y ver que medio
puede tener el estraño
lance de ayer. *vase.*

Fel. Havrà, Cielos,
hombre, à quien en una noche
asaltan tantos sucesos,
todos infelices, todos
tragicos, todos adversos?

Ay, fortuna! vamos
à ver si es que es menos
dificil decirlos,
que fue el padecerlos.
En la casa de Violante:-
amor, no me acuerdes esto,
que ay mas superior pesar

en el alma, y es desprecio
del honor querer que tengan
el primer lugar los celos:
Mas ay de mi! muy bien haces
en dar el lugar primero
al menos noble enemigo;
porque si mis sentimientos
por el mas noble empezàran,
me havia de faltar tiempo.

Buena compaña
la de mis tormentos,
pues para segundos
me traen à los celos.
¿Leonor fuera de su casa?
¿mi padre, prudente, y cuerdo;
rogando con ella, à quien
en vez de agradecimiento,
responde con omisiones?
poco à poco, pensamiento,
que vàs descubriendo en mal
distintos visos, y lexos
muchas luces; y aun con ser
tantas, que han de ser, con zelo;
mas las sombras, que las luces;
si miro, si oygo, si advierto,
que amante à quien ruega
su mismo desseo,

y calla, ò està
muy loco, ò muy cuerdo.
Y por lo que digo (ay triste!)
de amante rogado, buenos
deben de ser dos pesares,
que dexan para tercero
acreedor de mis desdichas;
en el graduado pleyto
de amor, y honor, y amistad;
la ira, la rabia, el veneno
de hallar traydor à un amigo;
que en lo intimo del pecho
abriguè, para que fuera
la vivora que me ha muerto:

¿Què infame debia
de ser el primero,
que al amor ingrato
le dorò los yerros!

Y pues de mis tres fortunas,
al trocar los tres estremos,
uno por otro, me dexan

con

con vida , como diciendo:

si otro no le mata , viva
por mi , afectando violentos,
mañosamente piadosos,
fer dañosamente fieros.

La vida que ellos me dan
fabrè bolver contra ellos,
vengandome de Violante.

Otra vez , dolor , has buuelto
à darla el primer lugar?

Mas como eres vil afecto,
nacido en baxos pañales,
no sabes de cumplimiento;
y así , siempre tomas
el lugar primero,
que es muy de los ruines,
si hacen caso dellos.

Vengandome de Violante,
digo otra vez , con desprecios,
con olvidos , con mudanzas,
(ò cumplalo , pues lo ofrezco!)
vengandome de Leonor,
para exemplar escarmiento,
con iras , y con rencores,
pues aunque la esconda el centro,
fabrè buscarla , y matarla;
y vengandome en efecto,
antes , y despues , teñido
en sangre este limpio azero
de un traydor amigo , pues
aunque èl quiera , yo no quiero;
ya que sea Leonor fuya,
mejor harà los conciertos,
que el baculo de mi padre,
mi espada : mas como (ay Cielos!)
ofrezco olvidar,
y matar ofrezco,
si yo el olvidado

soy antes que èl muerto?

Sale D. Juan maltratando à Simon.

Juan. Picaro , desvergonzado,
vos teneis atrevimiento

de entrar aqui? *Sim.* Si importaba
no entrar , no estuviera abierto.

Juan. Vive el Cielo , que à mis manos
hacéis de morir. *Fel.* Què es esto?

Juan. Saliendo à mirar la calle,
vi à esse hombreçillo , inquirendo

todos los portales della,
y en este , al bolver , le encuentro;
de manera , que echadizo
viene à vèr , à lo que infero,
donde estais ; y por si acaso
os viò , le he entrado acà dentro,
para que bolver no pueda
con respuesta. *Felix.* Detenèos,
que esse es un criado mio,
cuya lealtad le avrà puesto
en cuidado de buscarme.

Sim. Buen focorro , y à buen tiempo;
despues de descabrado.

Juan. Pésame de no saberlo
antes. *Sim.* Mas me pesa à mi.

Juan. Que me perdoneis os ruego.

Sim. Ezzo dixo uno , despues
que havia cortado , por yerro,
à otro la cara. *Juan.* Don Felix,
bien podreis cobrar aliento,
que siendo vuestro criado
aqueste hidalgo , es muy cierto,
que todos los que os seguian,
por essotra calle han buuelto,
desesperados de hallaros.

Felix. Dicha fue entrar , consiguiendo
que no me viesse. *Juan.* Y dicha
veros yo , que desde el tiempo
que en Salamanca estudiando,
amigos tan verdaderos
fuimos , que con sola un alma
animaban ambos cuerpos,
y que la Escuela dexamos
por dos caminos diversos,
vos de Cortesano , y yo
de Soldado , no nos hemos
visto mas : y aunque en Madrid
fue mi principal deseo
buscaros , nadie me ha dicho
de vos. *Fel.* No os espanteis dezzo,
que como siendo Estudiante,
gozaba en mis años tiernos
un Patronato , que tiene
gravamen , ò privilegio
de Nombre , y Armas , firmaba
allà Felix de Toledo;
y haviendole renunciado
por el trage que aora tengo,

C

bol-

bolví al nombre de mi Casa;
y así, muchos de aquel tiempo
me han equivocado hijo
de mis padres. *Juan*. Y el no averos
visto en las conversaciones,
ni en los publicos passeos
de calle Mayor, y Prado,
qué ha sido? *Felix*. Un triste suceso,
de quien aun oy es resulta
ir de la Justicia huyendo,
ha seis meses que me tiene
ausente de Madrid. *Juan*. Estos
son los que ha que yo à Madrid
vine, poco mas, ò menos,
con algunas esperanzas
llamado de mis aumentos.

3.º y 24.º

Dra.

Felix. Con vuestra licencia: dime;
Simon. *Simon*. Dime tu primero;
qué te hizo Don Pedro, para
reñir con él? *Felix*. Dexa esso,
que aunque has de saberlo, no
soy yo del que has de saberlo,
si ya no es, que sin mi voz
te lo diga mi silencio;
y dime, (ay Dios!) donde queda
mi padre? *Sim*. El quiso resuelto
tras ti echarse, y yo le tuve.

Felix. Y volvió à hablar con Don Pedro?

Sim. No, que Don Pedro de allí
saltó al instante, y el viejo
llorando tras la Justicia
ir quiso; mas con el peso
de años, y penas, no pudo.

Felix. Calla, calla, que me has muerto.

Sim. No me hubieras muerto tú
mas à mí. *Juan*. Qué ha sido esso?

Felix. No es nada. *Sim*. No es sino mucho.

Felix. Acà son mis sentimientos.

Sim. Acà son mis mogicones
duplicados. *Juan*. Y en efecto,
qué es lo que pensais hacer,
que yo à todo estoy resuelto?

Felix. No sè que os diga, porque
me importa està encubierto
por una parte; y por otra,
me importa ir adonde dexo
pendiente el alma: es verdad,
que allà en mi padre la tengo;

y así, entre quedarme, ò irme;
no sè à lo que me resuelvo.

Juan. En quanto à quedaros, yo;
Felix, mi casa os ofrezco;
pero no es nada segura,
si os importa està secreto,
porque es casa de Posadas;
cuyo trafago es inmenso,
y es fuerza salir, y entrar
criadas à este aposento:
que aunque pudiera vivir
en casa de algunos deudos,
esto de mozo, y Soldado,
no se ajusta à los preceptos
de concertadas familias;
y así, yo por mejor tengo
vivir en mi libertad.

En quanto à iros, lo que puedo
hacer, es, acompañaros;
(qué à mi pesar se lo ofrezco!)
mas cómo puedo excusarlo?
aora escoged vos. *Felix*. Aviendo
riesgo en quedarme, Don Juan,
mejor es essotro riesgo,
ir adonde mas me importa
acudir: Mirad, os ruego,
la calle, que como salga
seguro una vez de aquellos
que me siguieron, no es facil
encontrar con otros luego,
que me conozcan. *Juan*. La calle
segura està. *Felix*. Pues doblemos
la buelta por esta esquina.

Salen Don Pedro, y Tristán.

Trist. Esto intentas? *Ped*. Esto intento:
Qué importa perder la vida,
si dama, y amigo pierdo?
y así, à buscar à Don Juan
aora à su casa vengo,
con resolucion de que,
pues es el dichoso dueño
de una ingrata, se declare,
ù de no querer hacerlo,
se venga al campo conmigo,
que no tiene lo mal hecho
mas disculpa, que la enmienda
del valor; y así pretendo
vèr, si en parte satisfago

à quien en el todo ofendo,
dando esta satisfaccion
de que yo à Leonor no tengo.

Trist. El viene allí con Don Felix.

Ped. Con Don Felix? pues dexemos
espera al lance, quizá
mas bien informado, ha puesto
la mira en el mayor blanco,
y hasta llegar à saberlo
uno, y otro, no nos vean. *vanse.*

Salen D. Juan, D. Felix, y Simon.

Juan. Como hicieran mis deseos,
que para ver à Leonor, *ap.*
sin que me estorve el respeto
del enojo de mi tio,
me desocupara presto?

Felix. Como hicieran mis pesares;
que me dexara? que siendo *ap.*
fuerza buscar à mi padre,
y hallarle en casa es mas cierto,
que la sepa no quiera,
porque buscandome luego,
no entendiera mis desdichas.

Sim. Qué sera lo que suspenso
van discuriendo los dos,
que parecen suegro, y yerno;
que de una, dos, y tres quejas
jugando estan mal contentos,
cada uno para si.

Sale Celio. Que ya aya salido, temo,
mi amo de casa; mas èl
viene aqui: señor? *ap.*

Juan. Qué ay, Celio?

Celio. Que de allí no me he quitado;
y hasta aqueste instante mesmo
no salí el viejo de casa;
ya puedes ir. *Juan.* A mal tiempo
vienes, que no es posible.

Fel. Qué os obliga à hacer extremos?

Juan. Es, que tenia un criado
de posta à una calle puesto,
por ver si un hombre salia
de su casa, porque tengo
de hablar en ella à una Dama,
à ocasion que èl no esté dentro,
y por ir con vos, es fuerza
la pierda, ò dilate; siendo
así, que me va la vida,

por el mas raro suceso
de amor, que jamás oiréis;
porque aveis de saber: pero
esto es para mas despacio,
id donde vais, y sea presto,
porque en dexandoos à vos,
pueda bolver. *Fel.* Yo me ~~hago~~ *alegro*
de tener esta ocasion,
para pedirlos, mas cuerdo
que os lo pidiera sin ella,
que me dexéis solo, puesto
que tambien me importa ir solo.

Juan. Ya se que esse es cumplimiento.

Felix. No es, por Dios, sino verdad,
y que andaba discuriendo
como deciroslo yo;

y así, id con Dios. *Juan.* Como puedo
dexaros yo en:- *Felix.* Vos à mí
no me dexais, que yo os dexo
à vos, pues yo os lo suplico.

Juan. Mirad que estoy en empeño,
que aceptaré la licencia,
si me asegurais que es cierto,
que os importa.

Felix. Pues me importa
mas que pensais. *Juan.* Pues con esso.
y con que sabeis mi casa,
y que soy amigo vuestro,
quedad con Dios. *Felix.* El os guarde.

Juan. Ay Leonor, quanto deseo
saber lo que tú, y Violante *ap.*
esta noche aveis dispuesto,
para acudir à tu amparo,
antes que à mi sentimiento!

Vanse Don Juan, y Celio.

Sim. Dime, señor, por tu vida,
quien es este Cavallero?

Felix. Es un grande amigo mio.

Sim. Y se le luce por cierto,
que dà lindos mogicones
à tus criados. *Felix.* Pues esso,
sin conocerte, qué importa?

Sim. Importa el quejarme; pero
para qué te apartas del,
si vais un camino mesmo?

Felix. Como?

Sim. En nuestra calle ha entrado.

Felix. A que salga della quiero

esperar, porque no sepa
que es mi casa adonde vengo.

Sim. Pues si has de esperar que salga,
despacio estás, que sospecho
que es en ella la visita.

Felix. Dime, pues, si no estoy ciego,
no entrò en casa de Violante?

Sim. Pienso que si, à lo que pienso.

Felix. Mientes, infame, de largo
pasò. *Sim.* Claro està que miento,
de largo pasò. *Fel.* Azia donde
fue donde echò?

Sim. Azia allà dentro.

Felix. Ay infelice de mi!
decir que tenia puesto
un criado, que avisara
quando (ahogueme mi aliento!)
saliera un hombre (~~què pame!~~)
para hablar (~~què sentimiento!~~)
à una dama (~~què dolor!~~)
en un ~~suceso~~ suceso
de amor, (què rabia!) en la casa
entrar de Violante, y esto
sobre lo que yo vi anoche?
pues què aguardo? pues què espero,
que no voy? mas donde he de ir?
ay de mi! *Sale Don Fernando.*

Fernand. O quanto me huelgo,
Felix, de averte encontrado!

Felix. Yo tambien; pero ya vengo.

Fern. Tente, que no has de ir sin mi
donde quiera. *Felix.* Ay tal encuentro!

Fern. Que vayas, porque no es
quedar dudando, y temiendo,
cuidado para dos veces;
y puesto que conociendo
que me avias de buscar,
ya que no quedabas preso,
en casa estuve esperando,
y della à salir me buelvo,
por no estàr entre mis ruinas;
y es nuestro fin uno mismo,
no le hablemos en la calle,
vèn à casa. *Felix.* Ya yo buelvo.

Fern. Ya he dicho, que tû sin mi
no has de ir. *Felix.* Yo vendrè presto.

Fern. Entra en casa, por mi vida,
porque ay mucho que pensamos

del arrojo de Leonor,
y el recato de Don Pedro:
mira que tu honor te llama
à cuidar de su remedio.

Felix. Si mi honor me llama, vamos;
à Dios agravios, y zelos,
à nunca mas vèr, que pues
os he dexado, no pienso
bolver jamàs à buscaros;
y para que en ningun tiempo
me acusen de cobardia,
que me hacen fuerza, protesto;
las instancias de mi honor,
y las lagrimas de un viejo.

Vanse los dos.

Sim. Vè aquí dos quartos à quien;
sea ciego, ò no sea ciego,
me diere la relacion
de lo que quiere ser esto.

Aora bien, solo he quedado;
discursos, folioquemos,
que nadie à un picaro quita
hablar con su pensamiento.

Què serà venir mi amo,
y querer bolverse luego?
llegar su padre à buscarle;
y cerrados por dedentro,
en cuchilladas pagar
el hospedage à Don Pedro?
Què serà que la Justicia
llegasse à tan lindo tiempo,
y que se hallasse un amigo,
que por igualar el peso
de las alforjas, nos diese,
à mi cachetes, y à el zelos?
Què serà que el viejo ande
tan solícito, y suspenso
tras el? y què serà:-

Sale Inès tapada.

Inès. Cè. *Sim.* No prosiga uced, la ruego;
la suerte, que es mi azàr essa
letra. *Inès.* Por què?

Sim. Porque temo
que la C pronuncie, y salga
luego la D por encuentro.

Inès. Concepto de varatillo,
raído, remendado, y viejo;
mas si le pongo la mano,

yo

yo le podrè como nuevo.

Sim. A mì, ò al concepto?

Inès. A entrambos.

Sim. Pues yo, muger, què te he hecho?

Inès. Què mas que vèr à Isàbel

antes que à mì? *Sim.* Vive el Cielo,

que es Inefilla; ¿pues cómo,

(aquí entro yo) ò aspid fiero,

cocodrilo, ò basilisco,

ù otro qualquier epíteto

de sabandija del caso,

fuera de casa te encuentro,

descarriada? *Inès.* No debes

tù de saber, segun esto,

lo que ay en ella? *Sim.* No sè

mas de que aora à ella vengo.

Inès. Pues sabrás:- *Sim.* Què?

Inès. Que Leonor

no està en casa. *Sim.* Malo es esto.

Inès. Mas no lo digas à nadie,

porque se fue de secreto,

y aun digo mas, que se fue.

Sim. Cómo? *Inès.* Como un Cavallero

se la llevò. *Sim.* Idem per idem.

Inès. Què es idem per idem, necio?

Sim. Quiero decir que irse ella,

ò llevarsela, es lo mismo;

mas dime, cómo fue? *Inès.* Escucha:

Hablan los dos, y sale Isàbel al balcon.

Isab. De posta al balcon me han puesto,

por si viene mi señor,

mientras estàn discuriendo

Leonor, Violante, y Don Juan

lo que han de hacer; mas què veo?

Simoncillo à una tapada

hablando està: ¿cómo, Cielos,

se puede sufrir, que quien

no dà diamantes, dè zelos?

Sim. Extraño caso! *Inès.* Yo apenas

vì, Simon, el rio rebuelto,

quando no quise esperar

à la colera del viejo.

Isab. Sortija, y otra? esto no,

de ira, y colera rebiento.

Inès. Y el verme aora en la calle,

es una cosa que tengo

de fiar de ti, ya que

te me ha deparado el Cielo.

Sim. Què es? *Inès.* Como huyendo salí,
no saqué mas que mi miedo.

Isab. Otra sin diamante, vaya;
mas con diamante, es desprecio.

Inès. Que aun este manto es prestado;
y así, vine con intento,
si el viejo no estaba en casa,
de vèr si podía entrar dentro
à sacar mi arca. *Sim.* Pues
què quieres que haga?

Inès. Oye atento.

Isab. Si me la huviera dexado,
aun fuera el agravio menos.

Inès. Mi arca està en su quarto, que
Leonor en èl, por mas fresco,
en ausencia de su hermano,
ha vivido. *Sim.* Ya te entiendo,
querràs que yo te abra el arca,
y te saque lo que ay dentro? *Inès.* Si.

Sim. No es mejor, pues los amos
estàn de esse quarto lexos,
hablando à puerta cerrada,
que entres tù, que yo no quiero
que despues te falte algo.

Inès. Hà picaron, ya te entiendo;
pero vamos, pues, en fin,
soy quien soy, y nada temo,
que conmigo và mi honor.

Sim. Aunque mas à Isàbel quiero,
que à Inès, no es malo Inescarme;
mientras no me Isabeleo. *Vanse.*

Isab. Què es aquello de mi honor
và conmigo? esto consiento?
diamante, y otra à mis ojos?

Dentro Viol. Isàbel.

Isab. Llamò à buen tiempo
mi ama, que de aqui me echàra;
à no estàr tan hondo el suelo:
mas yo tomarè venganza
de ambos, tan à sangre, y fuego,
que digan todos al verla,
parece que somos Griegos.

Quitase de la ventana, y salen al tablado
Violante, Leonor, y D. Juan.

Viol. Isàbel.

Isabel dentro. Ya voy, señora.

Leon. A què la llamas, si viendo
està si viene tu padre?

Viol.

Viol. A que abra, que no quiero,
estando aquí con Don Juan,
oirle mas atrevimientos.

Juan. ¿Qué atrevimiento es decir,
que à todo trance resuelto,
pondré mil veces la vida
por asegurar el riesgo
de Leonor, y que ella elija,

pues no puede durar esto
de tenerla tu escondida,
sin que lleguen à saberlo
tu padre, y la vecindad,
mas à su gusto el Convento
que quisiere; porque en quanto
à que casarme es el medio

mas digno, y el que yo mas
deseo, estimo, busco, y precio,
no ha de ser, Leonor, perdona,
sin asegurar primero,

qué ocasion tuvo otro amante
para tanto atrevimiento,
como romper una puerta
dentro de tu casa; y esto
tu me lo has de agradecer,
si me quieres: fuera bueno
para deudo, y para esposo
quien fuera menos atento?

Viol. Tan poco duelo, Don Juan;
tengo yo, que hablara en ello,
à no constarme ver que es
su amor su aborrecimiento?

Juan. Si à ti te consta, à mi no.

Leon. Y tengo tan poco duelo
yo, que si diera licencia
à otro para aquel despecho,
te la huviera dado à ti,
Don Juan, para este desprecio?

Juan. No es desprecio la atencion,
bien sabe Amor, que en mi pecho
idolatrada, Leonor,
vives, con tan grande extremo,
que comprara la disculpa
à no menos grande precio,
que la vida; y para que
no mal mirada tratemos
materia tan peligrosa,

sin el decoro, y respeto,
que debo à quien mas adoro;

y que guardo à quien mas debo:
Leonor, mi vida, y mi alma
tuya es, de todo eres dueño;
solo mi temor es mio,

satisfaganse mis celos,
y entonces podré ser tuyo;
porque en lazo tan estrecho
no es bien entrar tropezando,
para no salir cayendo. *vase.*

Leon. Oye, aguarda, escucha, espera.

Isab. Mas veloz parte que el viento,

Viol. Cerraste la puerta? *Isab.* Si,

y aora pedirte quiero,

señora, que una merced

me hagas. *Viol.* Di, yo te la ofrezco;

Isab. Una ama, que antes servi,

me debe algunos dineros,

quisiera ir allà, porque

sè que aora los tiene, y pierdo
ocasion para cobrarlos.

Viol. Vè pues, como vengas presto.

Isab. Al punto vendré: por vida *ap.*

de quantos ay, que los tengo

de poner:-- ello dirà: --- *M.*

solo aora una cosa temo,

y es, que mi ama me conozca;

si así me vè: mas aqueflo,

con disfrazarme, tendrà

facilissimo remedio. *vase.*

Leon. Ay infelice de mi!

qué cierto, amiga, qué cierto

es, que finezas, y agravios

son aspides encubiertos,

que engañan con la hermosura;

y matan con el veneno!

Viol. No te digo que no llores,

porque quitarte no puedo

armas, que contra el dolor

nos dió en ultimo remedio

nuestro sèr: solo te digo,

que à pesar del sentimiento,

ensanches el corazon;

porque tenemos un Cielo

tan piadoso, que no embia

el daño sin el remedio.

Tù de tu infeliz fortuna,

sea acafo, ò sea misterio,

derrotada no tomaste

G.ª Dra.

2.ª Dra. con manitas

En estos umbrales puerto?

Tu de mi no te has valido,
y dueño de tu suceso,
de tu fama, y de tu vida
no soy? Leon. Si.

Viol. Pues cobra aliento,
que yo sacaré tu honor
de los turbados reflexos,
que le empañaron la luz
à tu beldad, tan essento;
que la altivéz de Don Juan
buelva à ti con rendimientos,
y la quexa de tu padre
en mas agradecimiento.

Leon. Dexame besar tu mano.

Viol. No tienes que agradecerlo;
que aunque te lo ofrezco à ti;
no eres tu à quien yo lo ofrezco.

Leon. Pues dime, à quien?

Viol. A tu hermano,
y aun el no es, segun lo advierto;
fino à mi misma no mas
por mi misma, porque siendo
Felix mi amante, no fuera
posible, que mis afectos
le miràran con cariño,
si le miràran, temiendo
que havia defecto en su fama,
sin cuidar yo del defecto,
aunque con lo que le obligo;
el presume que le ofendo:
¿A quien yo estimo, ha de haver
quien desestime, creyendo,
que padece su opinion?
¿A quien yo he dicho que quiero,
ha de haver quien le murmure?
¿A quien miro como dueño,
ha de ver como ofendido
la ojeriza, o sobreceño
de la malicia? esso no.

Leon. Y añade, Violante, à esso,
en sabiendo el mismo agravio,
que aun es mas deslucimiento.

Viol. Cómo? Leon. Como con mi padre
le he visto entrar descubierto
en casa. Viol. En casa està Felix?

Leon. Si. Viol. Qué dices?

Leon. Lo que es cierto.

Viol. Tú le viste? Leon. Yo le vi
desde aquella rexa, à tiempo
que tu de espaldas hablabas
con tu primo. Viol. Pues qué espero;
si sobre el lance de anoche
tan cerca aora le tengo,
que à cumplirle la palabra
no voy, de que sus rezelos
tengo de satisfacer

con todos quantos extremos
pueda la fê de mi amor?
Haver dado à Isabel sienta
licencia, pero con otra
criada irè. Leon. Ay de mi! que temo,
si à verle vàs, que peligre
entre el cariño el secreto,
que nunca fueron amigos
amor, muger, y silencio.

Viol. No lo temas, porque quando
no fuera porque lo ofrezco,
porque el no se vengue, no
lo dixera. Leon. Pues no es esso
contra el concepto pasado?

Viol. No, sino el mismo concepto,
pues ni el ser yo tan tu amiga,
ni el ser tu hermano mi dueño,
ni el haverle por mi puerta
entrado à valer del riesgo,
me pone en la obligacion,
que mi desvanecimiento,
al presumir que por mi
ha de quedar satisfecho
tu honor, Don Felix seguro,
Don Juan casado, y contento
tu padre, quando por mi,
en los archivos del tiempo,
tambien ay duelo en las Damas
quede al mundo por proverbio.

Vanse, y salen Inès, y Simon.

Sim. Pues que en el quarto te vès,
cinco palabras, sin que abras
tu boca, oye. Inès. Qué palabras?

Sim. Un poco te quiero, Inès.

Inès. Qué es esso que considero
en tu mano tan brillante?

Sim. No es nada, si es un diamante.

Inès. Ay Simon, lo que te quiero!

Sim. Esso, Inès, no me hace à mi

no.

novedad, que ha muchos días,
que sè lo que tu querias.

Inès. Desde el punto que te vi.

Sim. Con sortija. *Inès.* Te adorè,
fino que me diò temor,
que à Isabèl tienes amor.

Sale Isabèl. A buena ocasion lleguè.

Sim. Yo à Isabèl? hate engañado
tu vil sospecha cruel,
que si yo quiero à Isabèl,
no ha sido de enamorado,
fino por vèr la fineza
con que la gran mentecata:

Isab. Honrete Dios.

Sim. Cuida, y trata
de mi regalo, y limpieza.
Si la vieras cada día
acudir à la persona
con camisa, ò con valona,
ò con otra niñerìa
bocolica, que por yerro
fingir fuele el servil trato,
que se lo ha comido el gato;
y es que se lo comiò el yerro,
fin que por esso jamàs
me viesse alegre la cara,

Isab. Quien, ladrón, te la cortàra!

Inès. Pues por què? *Sim.* Porque sabràs,
si la verdad te confieso,
que sobre ser una loca,
la huele muy mal la boca.

Isab. Quando pido serà esso,
mucho mas que quando doy,
que uno, y otro es gran mentira.

Sim. Que se ha soltado la ira
del Auto del Corpus oy.

Isab. Picaño, infame, atrevido,
tu, y *Inès* sabreis aqui
como se ha de hablar de mi.

Inès. Vè aqui que lo hemos sabido:
què ay para esso? *Isab.* Que los dos
murais. *Saca Isabèl un cuchillo.*

Inès. Para mi cuchillo? *Isab.* Chinela à mi?

Dent. D. Felix. Simoncillo?

Sim. Peor es esto, vive Dios:
mi amo entra acà. *Inès.* Si me vè,
cierto es que me ha de matar.

Isab. Y à mi me ha de preguntar

lo de anoche lo que fue,
y yo no lo he de decir.

Sim. Pues si ocultaros quereis;
en esta quadra podeis.

Isab. Suspendamos el reñir
para mejor ocasion,
y hasta que de aqui salgamos;
desta vanda nos hagamos.

Inès. Dices bien. *Sim.* Presto.

Escondese, y sale Don Felix.

Felix. Simon,
salte allà fuera, y no digas
à nadie que estoy aqui.

Sim. Solo te has de quedar? *Felix.* Si.

Ay honor, à lo que obligas!

Solo me quiero quedar,
mientras mi padre escribiendo
està, que à solas pretendo
que me mate mi pesar,

Sim. Pues solo aqui què has de hacer?

Felix. Llorar, Simon, y sentir,
fin que lo pueda decir

à nadie. *Sim.* Esso no puede ser.

Felix. Por què? *Sim.* Porque mi lealtad
solo no puede dexarte,

aunque quiera, en esta parte.

Felix. Dices bien, que soledad
de un triste, ya es compañía;
no te vàs? *Sim.* Sabe primero,
que aqui no estàs bien.

Felix. No quiero
òrte. *Sim.* Por què?

Felix. Què porfia
tan necia! *Sim.* Corre de aqui
muy mal ayre. *Felix.* Quien se entrò
en aqueste quarto?

Sale Violante tapada.

Viol. Yo. *Felix.* Vos en esta casa? *Viol.* Si.

Sim. Buena hacienda avemos hecho,
si llega à vèr encerrada
cada qual à su criada.

Felix. La voz se ha elado en el pecho:
Si à vèr venis à mi hermana,
que à otra cosa no vendreis,
la visita errado aveis,
porque desde esta mañana
no està en casa, que sabiendo
que una deuda (fuerte estrella!)

ma-

mala està, à estarle con ella
fue unos dias. *Viol.* Ya os entiendo.

Felix. Què ay que entender aqui? ay Dios!

Viol. Que con esso haveis querido
daros por desentendido
de que es la visita à vos.

Fern. Yerro es esse. *Viol.* Còmo asì?

Felix. No sè, pero mal hareis,

si la visita debeis

à otro, en pagarmela à mi:

mas bolved atràs, extremos,
no despenandonos vamos.

Salen Inès, y Isabèl al paño.

Inès. En grande peligro estamos.

Isab. Lo que hemos de hacer pensemos.

Viol. La visita que mirais,

no à vos vengo à hacerla yo,

porque os la deba, sino

porque vos me la debais.

Y essotra que presumis,

bien podeis imaginar,

que jamàs la he de pagar.

Felix. Si es que à decirme venis;

que mis ojos me han mentido,

y mis oídos burlado,

ya yo estoy defengañado;

y asì, solamente os pido

me hagais merced de quitarme

la ocasion de hablar en esto,

que estoy à callar dispuesto;

y aunque sè que ha de matarme

tener cerrados los labios,

dad licencia à mis pasiones;

que huyan las satisfacciones,

pues huyeron los agravios.

Viol. Esperad, que quando yo

à satisfaceros vengo,

sin conseguirla, no tengo

de dexaros. *Felix.* Quando no

ay queixa de parte mia,

haver en la question nuestra

satisfaccion de la vuestra,

ociosa cosa seria.

Viol. Sea ociosa, ò no sea ociosa,

sabed que no ofende quien

busca. *Felix.* Yo lo creo, està bien;

pero vamos à otra cosa. *Viol.* Què es?

Felix. Que decirle no sè. *aparte.*

Isab. Atreveràste à esto? *Inès.* Si,

que yo, por salir de aqui,

qualquier cosa intentarè.

Felix. Yo tengo un pesar, Violante,

tan grande, que no me dexa

aliento para la queixa;

y asì, aora no te espante

de que me falte tambien

para la satisfaccion:

perdonad à mi passion,

que à lo que me està tan bien

no dè oídos: algun dia,

que mis desdichas sabreis,

quizà me agradecereis

no deciròs la voz mia,

que para què me buscáis,

despues que yo anoche vi

lo que vi, y oì lo que oì:

pues vi, que à Don Juan le dais

licencia de que esperara

à que vuestro padre huviera

salido, para que fuera

donde en el lance os hablara

de su amor; y no profigo,

porque errando estilo, y modo;

vendrè quizà à decir todo

lo que digo, que no digo.

Viol. Pues ya que vos, sin decir,

decis lo que no quereis,

escuchadme, porque haveis

de oir aora sin oir:

Felix. mis obligaciones

me ponen en ocasion.

Salen Inès, y Isabèl tapadas:

Isab. Decidme luego, que son

mentiras vuestras trayciones. *vanse.*

Felix. Muger, quien eres?

Viol. Tras ella

no haveis de ir. *Felix.* Soltrad.

Viol. Que aqui

no es justo dexarme à mi,

y satisfacerla à ella.

Sim. Extraña resolucion!

Felix. No quiero mas de saber

quien es aquella muger.

Viol. Què necia satisfaccion!

con ella escondida, no

sabéis quien es?

D

Felix.

Felix. No. *Viol.* En verdad,
que es poca curiosidad.

Felix. Violante mia, si yo
sé quien es. *Viol.* Cerrad el labio,
que no quiero. *Sim.* Lindo aliño.

Viol. Que el oíros un cariño
me cueste oy un agravio,
aora Violante mia?

Felix. Decís bien, que ni aun aora
debiera un alma, que llora
tan infeliz, tan impia
fuerte, averlo pronunciado.
Arrebatóme (ay honor!)
el dolor deste dolor.

Viol. Pues si de esso os ha pesado,
facil la enmienda ha tenido.
Haced vos cuenta de que
no lo dixisteis: yo haré
cuenta de que no lo he oído;
y con aquesto los dos
bolvemos bien à quedar,
oy vos con vuestro pesar,
y yo con mi agravio; à Dios.

Felix. Espera, Violante, y dexa
que acuda à tu desengaño,
que no quiero que un engaño
me eche à perder una quexa:

Simon. *Sim.* Aora entro yo.

Felix. Quien es aquella muger?

Sim. Posible es que à conocer
quien es no llegaste? *Felix.* No.

Sim. Pues Laura, señor, sabiendo
que à Madrid avias venido,
con aquel amor rendido
que siempre te està queriendo,
vino à verte. *Felix.* A verme à mi?

Simon. No sino à mi.

Felix. Pues por qué
se escondió? *Sim.* Fue à tiempo que
mi amo andaba por aqui,
y para que no la viera,
en esta quadra esperando
estaba. *Felix.* ¿Pues cómo quando
yo llegué, no salió fuera,
ni tú à mi me lo dixiste?

Sim. Ya yo te lo iba à decir,
y no lo quisiste oír.

Acuerdaste lo que hiciste

sobre no dexarme hablar?

Entró en aquesta ocasion

Violante, & cetera. *Viol.* Son

estas:- *Felix.* Mateme el pesar.

Viol. Todas las satisfacciones
que teneis que darme? *Felix.* Si;
pues venirme à ver à mi,
movida de sus pasiones,
no es tener la culpa yo.

Viol. Si es, pero es tener la culpa
de querer que essa disculpa
me satisfaga. *Felix.* Pues no
es bastante no saber
yo, que ella estuviera aqui?

Viol. Si por cierto; y siendo así
que yo no puedo tener
quexa, pues en sus acciones
decir con resolucion,
decidme luego que son
mentiras vuestras acciones;
no dà à entender aya sido
en razon de mi passion,
alguna satisfaccion
de que mi amor es oído;
ò es desprecio, ò es desdén,
ò es agravio, ò lo que vos
la avreis dicho: à Dios, à Dios.

Felix. Espera, Violante, tén,
mira que es muy imperioso
poder el que ha pretendido.

Viol. Qué?

Felix. Que niegue un ofendido,
y desenoje un zeloso.
Yo no he dado:-

Viol. Está muy bien.

Felix. Causas que tu agravio apoyen.

Viol. Mis oídos que lo oyen,
y mis ojos que lo ven,
mienteq; vos solo decís

verdad. *Felix.* Al Cielo pluguiera,
que aun aqueſſa no lo fuera.

Viol. Soltad. *Felix.* Mirad que venís
à satisfacer, y no
es bien bolveros, sin que yo
consigais el fin à que
venís. *Viol.* Defayre es, que
perdonarè agradecida,
que es cosa muy rigorosa,

que

22-32

con manto
Isa. Na. D.ª Na. En. Na.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

27

que desenoje quexosa,
ni satisfaga ofendida.

Felix. Pues ved que si porfiais:-

Viol. Decid. Felix. Que os dexarè ir:

idos, que no he de sufrir.
que vos de un agravio hagais
tanto duelo, y que de vos
no aya yo de hacer ninguno.

Viol. Es mas declarado el uno:
quedad con Dios.

Felix. Id con Dios.

Viol. Mirad que à satisfaceros
con mis agravios primeros
no he de bolver.

Felix. No bolvais,
supuesto que me dexais.

Viol. Yo he visto una dama aqui.

Felix. Allà vi un amante yo.

Viol. Esse à mi no me buscò.

Felix. Ni à essotra yo; y si es assi,
à quien buscò esse? Viol. No sè,
que es sagrado à que no toco;
quien traxo à essotra?

Felix. Tampoco
lo sè yo. Viol. Ved que me irè
sin saberlo. Felix. Mirad vos,
que sin saberlo tambien
me quedare yo.

Viol. Està bien:
quedad con Dios. vase.

Felix. Id con Dios:
fuese? Sim. No, si.

Felix. O injusta estrella!
pide licencia al dolor
qué passo, y perdona, honor,
porque tengo de ir tras ella. vase.

Sim. La cizana que derrama
Isabel, no es nueva, pues
la primer moza no es
que dà zelos à su ama.

Vanse, y sale Isabel.

Isab. Grande ventura ha sido, (do,
si mi ama el talle, ò voz no ha conoci-
à casa haver llegado,
y antes que venga, haverme desnudado
del disfráz que llevaba:
digo que fue (no es alabarme) braba
resolucion la mia,

porque alli me estuviera todo el dia,
à riesgo que me vieran
ella, y Don Felix, porque no tuvieran
disculpa mis desvelos;
¿quien diò zelos jamàs, yendo por zelos,
sino yo?

Sale Leonor.

Leon. O Isabel! seas bien venida.
Isab. De todo me he de hacer desentendida;
adonde està, bella Leonor, mi ama?

Leonor. Fuera à cara està. Mas à g.ª ama
nunca preguntes donde,
que es duda q.ª ella misma se responde.

Is. Viol. Oh Leonor! Oh Isabel!

Leo. ¿Que traes, amiga?

Is. Vengo muerta. *llamando*

Sabráis q.ª Felix... ¿Mas llamam à la p.ª?

Isa. Si.

Viol. Ve tu Isabel à abrir, tu à retirarte.

Isa. Que manto acia allá puerder llevarte,

q.ª si es mi s.ª no me le vea,

y q.ª mi ama hà salido fuera crea. *Acto 2.º*

Entrasè Leonor en un aposento con el manto,
abre Isabel, y sale Don Felix.

Felix. Està en casa tu señor? Isab. No.

Felix. Pues que entre, Isabel, dexa
à hablar à Violante. Isab. Aora
te vienes con essa flemma
despues de haverla embiado
de agravios, y zelos muerta?

Felix. Dexame tu.

Llega à la puerta Violante.

Viol. Con quien, di,

D 2

ha-

2^a B.^a Fra.

hablando estais à la puerta,
 Isabèl ? quien llamò ? *Felix.* Yo.

Viol. Don Felix, pues tan apriesa
 pagais las visitas ? pero
 bien hacedis, y no me pesa
 de ver que en algo tengais
 conmigo correspondencia.

Felix. Siempre, Violante, la tuve
 yo contigo, y siempre buena:

(dexamè, honor, un instante, *ap.*
 pues ya te pedì licencia)

à darme satisfacciones
 fuiste, solo entendì dellas,
 que las tienes, no las guardes;
 si las guardas, no las pierdas.
 Duelete de mì, Violante,
 y de lastima siquiera,
 dime algo, aunque sea mentira;
 que qualquier cosa que sea,
 antes que tù me la digas,
 doy palabra de creerla.

Viol. Aunque de mis queexas, Felix,
 yo no viva satisfecha,

y tenga muchas razones
 para pensar que son ciertas;
 quiero seguir tus motivos,
 y para dexar essenta

mi razon, vencer la tuya:

Don Juan, aquel que à la rexa
 llamò anoche, y à mi casa

vino oy, mi primo es; y aun esta
 no es satisfaccion, Don Felix,

que en la Corte, es cosa cierta
 haver tramosos amores,

que se mantienen de deudas:

à lo que viene, es: - *Leon.* Ay triste,
 si mis suceffos le cuenta!

gra

Viol. A que mi padre: - *Isab.* Señora;
 mi señor à casa llega.

Felix. Sin duda, era dicha mia
 la que decirme deseas,

pues viene quien lo embarace:

Isab. Ya sube por la escalera.

Felix. Pues en aqueffe aposento
 me entrarè.

Leon. Si entra, soy muerta.

Cierra Leonor por dentro.

Felix. Como es esto ? vive Dios,

que por dedentro la puerta
 han cerrado.

Viol. Ay de mì, Cielos!

Felix. He de abrirla. *Viol.* Considera;
 que viene, Felix, mi padre.

Felix. Mas que todo el mundo venga;
 que ya, perdido lo mas,

no importa que esto se pierda;

Viol. No has de entrar.

Felix. Tengo de entrar,

si dos mil vidas me cuesta.

Viol. Si pierdo dos mil, no has

de entrar. *Sale Don Alonso.*

Alons. Què voces son estas?

he de entrar, y no has de entrar?

Felix. Perdidò estoy.

Viol. Yo estoy muerta.

Alons. Què es esto ? pues vos, D. Felix,

en mi casa, con tan ciega

resolucion ? Tù, Violante,

tan loca, y tan desatenta?

què es esto digo otra vez?

Viol. Quien viò confusion como esta!

Si digo lo que es, descubro *ap.*

que Leonor està encubierta,

y la descubro à su hermano:

si To callo, es cosa cierta,

que mi padre (ay de mi triste!)

algo de mi amor entienda:

si finjo algo, que es Don Juan;

pensar Don Felix es fuerza;

pues còmo satisfacerè,

dexandola libre à ella,

à Don Felix, y à mi padre?

Alons. Ninguno me dà respuestas?

Viol. Yo te lo dirè, señor.

Felix. Què es lo que decirle intenta?

Viol. Tapada aqui con el manto

(ò quiera Amor, que me entienda

Leonor, y que se le ponga, *ap.*

pues en la mano le lleva)

una dama entrò, señor,

diciendome (yo soy muerta)

que la amparasse; y asì,

(claro està) à su riesgo atenta;

la cerrè en esse aposento.

quando Don Felix tras ella

entrò, diciendq que havia

de

de matarla: yo resuelta
à estorvar una desdicha
dentro de mi casa mesma;
y mas con la obligacion
de quien se ha amparado della;
le pedí que se tuviese:
èl con la colera ciega,
he de entrar dixo: no has
de entrar, respondí sobervia,
que es lo mismo que tû oíste;
y para que aquesto veas
que es así, salid, señora.

Isab. Si ella à estas horas no huviera
puesto el manto, por Dios,
que havia hecho linda hacienda.

Viol. Tenle tû mientras que sale;
vete, amiga, y dà la buelta. *ap.*

Sale Leonor tapada con el manto.

Leon. Muerta voy, pero alentémos
la disculpa, para esta, *vase.*

Alonf. Por cierto, señor Don Felix;
haveros visto, me pesa,
tan ciego; ¿pues què ocasion
à un Cavallero destempla,
à querer poner las manos
en muger? vos tal baxeza?

Felix. Señor, la colera:— *Alonf.* No;
no os desculpeis, no tras ella
vais, no le dexes salir
tû, Violante, hasta que vuelva
yo, que hasta quedar segura,
no es bien de vista la pierda,
ya que la valió el sagrado
de mi casa. *vase.*

Viol. Considera
en què se fundan tus celos.

Felix. Todos son desta manera:
¿pues quien es esta muger,
para recatarme el verla?

Viol. Pues què, no la has conocido?
Laura es, que estaba à mi puerta
esperandome, Don Felix,
para pedirme muy tierna,
con lagrimas, que te olvide,
porque la tienes à ella
obligaciones à que
no es posible que tû buelvas
el rostro. *Felix.* Yo obligaciones?

Viol. Así me lo dixo ella.

Felix. Vive Dios, que he de buscarla,
y hacer:— *Viol.* Si alguna fineza
he de deberte, palabra
me dà:— *Felix.* De què?

Viol. De no verla.

Felix. Mucho me pides, Violante;
péro por mucho que sea,
lo harè, no tanto por tî,
como:— *Viol.* Dì.

Felix. Porque otra pena
no me acuse, que entre celos,
y amor, me he olvidado della.

Viol. Què pena? *Felix.* No he de decirla:

Viol. Ni yo quiero ya saberla,
y vetè, porque mi padre
no te halle aqui quando vuelva;

Felix. Yo me irè; pero Violante,
en què mis desdichas quedan?

Viol. En mì, que quiero, y no ofendo:

Felix. En mì, que quiero, aunque ofendas:

Viol. Ay Amor, lo que me debes!

Felix. Ay Amor, lo que me cuestas!

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor con manto, y Violante sin èl.

Leon. Esto ha de ser. *Viol.* No ha de ser.

Leon. Como quieres tû, que expuesta
cada instante à nuevo riesgo,
jugada la vida tenga?
Don Juan, de honrado, ù de tibio;
no se resuelve à que sea
nuestro casamiento quien
ponga à mi desdicha enmienda.
Mi hermano, zeloso dèl,
segun yo he visto, y tu cuentas,
en su alcance anda, y aquesto
contra tî, y contra mì, es fuerza
que resulte, que no siempre
ha de haver una cautela
como la de aqueste manto,
que à èl, y à Don Alonso pueda
assegurar; fuera desto,
tû padeces la sospecha
de mi amor, y no es razon
que por mì disgusto tengas;
que un dia, ù otro ha de obligarte

a que por salvar tu ofensa,
 ayas de decir la mía;
 y así en irme estoy refuelta,
 donde de un vivo cadaver
 sepultura sea una celda:
 acabe todo conmigo,
 ò yo con todo: licencia
 me dà, que à aquesto no mas
 he dado, amiga, la buelta,
 ya que me hallaba en la calle,
 de aqueste manto cubierta.
 Solo te pido que digas
 à Don Juan, que si desea
 hallarme, qaando le informe
 el Cielo de mi inocencia,
 me busque, ya èl sabe donde,
 pues sabe donde à unas deudas
 suelo visitar; los brazos
 me dà, y à Dios. *Viol.* Oye, espera,
 que pues no me has entendido,
 Leonor, lo que en mil diversas
 ocasiones dixe, aquí
 ferà el repetirlo fuerza.
 Yo te he dado la palabra
 de ampararte, y si perdiera
 mil veces por tí la vida,
 mil veces estoy dispuesta,
 Leonor, à perderla, que esto
 no es porque me lo agradezcas,
 (tambien lo he dicho) pues es,
 si de mi duelo te acuerdas,
 por el honor de tu hermano,
 porque à mi sola me deba,
 ya que me debe el cariño,
 que su opinion no se pierda.
 Vive Dios, que de mi casa,
 ya que se entrò por sus puertas
 de mi à valerle su honor,
 no ha de salir, sin que sea
 con todas quantas mejoras
 fuere posible que tenga.
Leon. Pues què medios para esso
 tenemos? *Viol.* Escucha atenta:
 Don Juan aquí no nos oye,
 (no el ser deudo mío vâ fuera
 de camino) tu no rienes
 à su acusacion respuesta,
 (pues no es facil que Don Pedro

intente satisfacerla)
 mas que rogar, y llorar;
 pues llora, Leonor, y ruega,
 que una muger principal,
 que una vez à verse llega
 ya declarada, no ay cosa,
 que no la estè bien hacerla.
 Antes que se empenè, mire
 lo que hace: empenada, atienda
 à que es nuestra voluntad
 una prision tan estrecha,
 que tenemos omenage
 jurado de no romperla.
 Valgamonos de las armas;
 que nos diò naturaleza,
 lagrimas, y sentimientos,
 suspiros, ansias, y quejas,
 en tanto que otro camino
 descubre el Cielo, en que puedas
 satisfacer à Don Juan;
 y quando no valgan estas
 primeras instancias blandas,
 nos valdrèmos de la fuerza;
 que yo por Felix no avrâ
 cosa à que no me resuelva;
 aunque sea à que le mate.
Leon. Detèn, Violante, la lengua;
 que esse intrincado camino,
 que ay del llanto à la violencia;
 Amor, mal, ò tarde, ò nunca
 le supo pilar la fenda.
 Mas què me aconsejas que haga?
Viol. Mi padre ha salido fuera;
 y así, escrìvele à Don Juan,
 que à verte esta noche venga,
 y llore tu desdicha,
 lamentale tu inocencia,
 y dexala à tu verdad,
 que ella misma por sí buelva;
 que si lagrimas mentidas
 suelen tener tanta fuerza,
 lagrimas sobre verdades,
 què pecho avrâ que no venzan?
Leon. Temo, que aunque yo le escriba,
 Don Juan à verme no venga,
 segun la resolucion
 con que de las dos se ausenta.
Viol. Pues tèn essa razon mas.

Leon.

Leon. Ahora otro temor resta:

que hemos de hacer de mi hermano,
si ve que sale, o que entra?

Viol. Yo aseguraré a tu hermano.

Leon. Cómo? **Viol.** De aquesta manera:

El está de mi zeloso,
y yo empeñada en que tengan
sus zelos satisfacciones;
estas oy no puede haverlas
en mas, que en mirarme fina
todo el tiempo que no pueda
declararme mas; y añado
à esto, que tambien es fuerza
estarlo yo, pues que vi
à Laura en su casa mesma.
Pues con estas dos razones,
y otra que el alma reserva
para si, por no decir
que Felix, à tanta pena
postrado, aun en sus despechos
tiene no sé qué verguenza,
que yo entiendo, aunque el la calla;
quien culpará que me atreva
con daltima, sobre zelos,
ò sobre amor, conveniencia,
no estando mi padre en casa,
à passar, quando anochezca,
à la fuya; con que tu
bien asegurada quedas
de que el acá no vendrá,
como yo allá le detenga.

Leon. Y à tu padre qué diremos,
si quando viene estás fuera?

Viol. Que estoy en una visita,
con que no es objecion esta.

Leon. Pues yo escribiré un papel,
encareciendo quan llena
de pesares, podrá ser
hallarme à sus manos muerta. *vase*

Viol. Isàbel? *Sale Isàbel.*

Isab. Qué es lo que mandas?

Viol. Ponte el manto, y aqui espera,
que has de llevar à Don Juan
luego un papel: quien creyera,
que una ofensa facilite
para curar otra ofensa! *vase*

Isab. Eflo tiene para mi
mil y tantas conveniencias;

ponerme el manto es la una,
que no ay moza que no tenga
pacto implicito de manto;
la dos, para salir fuera;
la tres, sin ama; y la quatro,
à llevar papel, que es fuerza
que tenga porte; la cinco,
quando mas porte no tenga,
hacer una buena obra;
y tener lugar, la sexta,
para ver à Simoncillo,
à la ida, o à la buelta,
y echar verbos desta boca,
para que el infame vea
si me duele, o no me duele:
la siete; pero ya cierra
Leonor el papel, aqui
queda esto, aya buena cuenta,
que ya poquitas faltan
hasta las mil y quinientas.

Sale Leonor.

Leon. Toma, Isàbel, y à Don Juan
volando este papel lleva,
y ven presto por tu vida. *vase.*

Isab. Tu verás mi diligencia:
santiguo el pipel, y salgo
con pie derecho; con estas
dos prevenciones, jamás
me sucedió cosa buena.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Sepamos, ya que en la calle
estoy de paticas puesta,
donde debe una criada
acudir con mas presteza,
adonde su ama la embia,
ò adonde su amor la lleva?
Mas qué frialdad de pregunta!
dela calor la respuesta,
yendo à ver à Simoncillo:
en el umbral de su puerta
está, yo quiero passar
disimulando.

Sale Simon, y quedase à la puerta.

Sim. Que ni alcance yo, ni entienda
los secretos de mis amos!

Cè, mi Reyna? è, mi Reyna?

Isab. Es à mi? **Sim.** No, sino à usted.

Isab. Y bien, qué mandas?

Sim.

Simon. Que sepa que tiene en mi un escudero, y que si me dà licencia, avrà hypocràs, y castañas.

Isab. Sin verme? *Sim.* La gracia es essa, porque como usted sea otra, el no haverla visto, es verla.

Isab. No me siga, porque soy amiga de amigas. *Sim.* Tenga que me ha tocado en el alma:

¿A quien conoce por prenda de la persona? *Isab.* A Isàbel.

Sim. Isàbel? buena pobrera, si no tuviera una falta.

Isab. Como què cosa? *Sim.* Que es tuerta.

Isab. Yo la he visto con dos ojos.

Sim. Es de vidrio el uno. *Isab.* Tenga, que aun por esso ucè engastada p trae en oro essa centella de vidrio: fue desperdicio de alguno que se le quiebra à essa mi señora Doña Licenciada Vidriera?

Sim. Muger, què dices? que este es diamante. *Isab.* Buena es essa, diamante ucè? *Sim.* Yo diamante, tan duro como una piedra.

Isab. A ver. *Sim.* A ver, y no mas? vesle aqui. *Isab.* Porque no sea à ver no mas, à mas ver.

Sim. Muger, rente. *Isab.* Infame, fuelta, que ya que soy tuerta, tengo de hacer que andes à derechas.

Sim. Vive Dios, que es Isàbel: calla, bobo, calla, necia, que à no haverte conocido:

Isab. Essa disculpa es muy vieja, y no quiero mas venganza de todas sus desverguenzas, que dexarte. *Sim.* No es dexarme, dexarme desta manera, sino llevarme tras ti arrastrando.

Inès. Ver, quílçra si sacò Simon mi arca:

-Mas què miro?

Isab. No es aquella

Inès? si, para escaparme,

me viene bien la desocha:

Ya le he dicho que me dexé, y en su vida no me vea, que es Inès amiga mia, no quiero cuentos con ella.

Sim. Què tiene que ver aqui con mi sortija la puerca de Inès?

Inès. Hable bien, si sabes.

Sim. Cayòse la casa acuestas.

Isab. Amiga mia, à buen tiempo, no has venido, donde sepas, que yo no te quiero dar disgusto; y porque lo veas, haz que no venga tras mi.

Sim. Isàbel? Quiere seguirla.

Inès. No has de ir tras ella.

Sim. Mira què me lleva el alma.

Inès. Ay tan grande desverguenza en mi cara!

Dale una bofetada.

Sim. Essa es la mia, tèn la mano, que se lleva ella el diamante, y parece que le traes tu, segun pegas.

Inès. Tengase, no porque quiero yo à nadie que otra desprecia, sino para que me dè de mis alhajas la cuenta.

Sim. En dandola de las mias:

mas ay, que mis años llegan.

Inès. Quieran los Cielos, que no me conozcan.

Sim. Buena hacienda he hecho; por esto no puede, quien de galante se precia, tener dos Damas no mas, porque à una vez que se encuentran queda un hombre celibato.

Salen Don Fernando, y Don Felix.

Ya me viò mi amo, y es fuerza no seguirlas: quiera el Cielo, que lo que tratan entienda, para que con lo demàs tambien el juicio no pierda.

Bern. De donde vienes? *Felix.* No sé.

Bern. Dime, Felix, por consuelo de mis canas, assi el Cielo mas ventura à entrambos dè, si vienes de haver buscado

a Don Pedro? *Fel.* Si señor; mas, como amigo traydor, se ha escondido, y se ha ocultado de fuerte, que desde ayer, que de la Justicia huyendo le dexè, aunque mas pretendo hallarle, no puede ser de efecto mi diligencia, porque no parece. *Fern.* Ay triste! què mal en buscarle hiciste!

Fel. Por què?

Fern. Porque de su ausencia resulta otra pena mia.

Fel. Què es? *Fern.* Retiraos de aquí.

Sim. Pues yo puedo estorvar? *Fern.* Si: allí, Simon, te desvia.

Sim. De quando acá han estorvado en los bienes, ni en los males, los Lacayos principales?

de quando acá se ha guardado dellos secreto? *Fel.* No digas mas, que esta sospecha ya tan dentro del alma està, que no ay para què prosigas; porque el haver otro allí con quien Don Pedro riñera, y baxar por la escalera solo, bien muestra (ay de mí!) que otro fue quien la ocultò, porque Don Pedro, ni hiciera desdeñ de Leonor, ni huyera el rostro al lance, si no le obligàran à callar sus mismas obligaciones.

Fern. Y aun con esso mis pasiones de un pesar à otro pesar pasan: què infeliz sería mi desdicha, si no fuera hombre que sacar pudiera la cara, el que (ay Leonor mia!) el que:— *Fel.* Calla, que no puedo permitir, que tan sagradas materias, hagan, tratadas, que las perdamos el miedo; ni aun nosotros las havemos de hablar, por solos que estamos.

Fern. Pues si basta que sintamos, sintamos, hijo, y callemos. *Vase.*

Fel. Simon. *Sim.* Puedo ya llegar?

Fel. Aora sì, por què no?

Sim. Aora no quiero yo.

Fel. Què loco! *Sim.* Bueno es estàr sufriendote todo el año una, y otra boberia, y apartarme solo el dia que puedo oir el desengaño de lo que tanto deseo.

Fel. Què es?

Sim. Saber en lo que andais tú, y tu padre? què tratais, que à todas horas os veo en secretillos?

Fel. Pluguiera

al Cielo, que lo que son supieran menos, Simon, que dicha de todos fuera. *Sim.* Què?

Fel. Que sirviera el criado:—

Sim. Como? *Fel.* Sordo, mudo, y ciego.

Sim. Solo faltaba ser luego el amo el endemoniado; mas no faltaba, que ya nos hizo el Cielo justicia.

Fel. No adelantes la malicia, que bien declarada està, sino, sin meterte en mas de solo lo que te mando; te buelve à casa volando, y allà espera.

Sim. Donde vàs?

Fel. A querer que lo supieras; fueras conmigo. *Sim.* Es razon de notable conclusion. *Vase.*

Fel. Quien en sus locas quimeras pudiera hacer, que su amor dentro del pecho viviera, sin que el honor lo supiera, por no agraviar à su honor, pudiera hacer, que su honor, sin que el amor lo alcanzàra, dentro del pecho tambien viviera! porque no es bien, si el estado se repara en que me tienen los dos, que los dos huéspedes sean de una alma, donde se vean tan ofendidos, (ay Dios!)

E

que

que mal hallados, è inquietos,
me estè quitando la vida
la siempre mal avenida
familia de sus afectos.
Lo que el honor quiere, impide
amor, lo que amor desea,
impide honor, porque sea
mal, que à ninguno se mide,
el mal de mi frenesi,
pues quando entre ambos me veo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mi.
Con saltar Don Pedro, crece
fiero un dolor à mas fiero;
mi padre llora, yo muero,
y mi hermana no parece.
Violante, quando culpada
me satisface, es de un modo,
que me lo asegura todo,
ò no me asegura nada.
Si no voy tras mi cuidado
sus disculpas à saber,
es, como antes dixe, ser
infame, de puro honrado.
Si quiero ir tras èl, tampoco
me dexa este, antes me aflige
mas; con que es, como antes dixe,
ser, de puro cuerdo, loco.
De fuerre, que siendo así
que huyo ambos, y ambos deseo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mi.
Pero sea lo que fuere,
à Violante no he de vèr,
hasta (ay Dios!) satisfacer
mi honor, que si acaso infiere
algo de lo sucedido,
no quiero en ningun estado,
que me vea enamorado
la que me viere ofendido.
De un grande señor se nota,
que pruebas à un hijo hacia,
y quiso matarle un dia,
porque le hallò en la pelota:
Yo así, con causa arguido
ferè, teniendo mi amor
de las costumbres de honor
el habito detenido:

Mas, ay de mi! mal podràs,
ò amor, ser à esta accion fiel.

*Salen Don Pedro, y Tristan, quedandose
junto al paño.*

Ped. Allí està, dale el papel.
Trist. Donde te hallarè? *Ped.* Detràs
de esta esquina à esperar voy,
y aunque èl inquirirlo quiera,
tù de ninguna manera
le digas adonde estoy. *m.*

Empecemos, fiero engaño,
mientras mi muerta esperanza
no toma mejor venganza,
à sembrar el desengaño,
que no es justo padecer
el rato que no me vengo,
la culpa que yo no tengo. *vase.*

Fel. Esto, en efecto, ha de ser,
esto ha de ser, si me cuesta
mil vidas: dexame, amor.

Trist. De Don Pedro mi señor
es este, cuya respuesta
podràs à casa embiar,
que èl por ella embiarà alli.

Fel. Don Pedro me escribe? *Trist.* Sí.

Fel. ¿Pues mejor no es esperar
la respuesta vos? *Trist.* Si harè,
mas no importarà, pues no
foy quien la ha de llevar yo
adonde èl està. *Fel.* Por què?

Trist. Porque està fuera de aqui,
sin saber yo donde està,
que un hombre que viene, y và,
aun no lo fia de mi.

Fel. Con todo aqueſſo, esperad,
sea verdad, ò no lo sea,
à que yo su papel lea:
¿què serà esta novedad?

Lee. Dícenme, que me buskais,
Felix, no en esso os canseis,
que no quiero que me halleis,
mientras no os desengañais
de que no huyo de cobarde,
fino de atento: en sabiendo
que no soy yo el que os ofendo,
yo os buscarè: Dios os guarde.

Repres. Valgame Dios! En sabiendo
que no soy yo el que os ofendo,

yo

yo os buscarè , Dios os guarde.
Mucho se vâ declarando
con esta satisfaccion
la passada presuncion,
lo que debo hacer dudando
estoy ; si à este criado obligo
à que diga donde està,
y èl calla , fuerza serà
darle muerte , no consigo
nada , sino que de mi
digan , muerto el criado , que
por lo menos empecè
mi venganza : y siendo asì
que Don Pedro se ha ocultado
para disculparse , fuera
ruindad mia , que yo hiciera
prenda dèl en un criado.
Decid al que os diò el papel,
que diga que le lei.

Trist. Quedad con Dios.

Fel. Ay de mi!

¿ Donde , sospecha cruel,
vân à parar tus villanos,
tus mal nacidos desvelos?
¿ quien serà este hombre , Cielos?

Sale Don Juan.

Juan. D. Felix , befoos las manos.

Fel. Dios os guarde.

Juan. Con cuidado
vuestro lance me ha tenido.

Fel. Y à mi el vuestro.

Juan. Inadvertido
fui en no averos preguntado
vuestra casa , donde fuera
à buscaros. *Fel.* Guardeos Dios.

Salen al paño Don Pedro , y Tristan.

Ped. Tras èl he de ir.

Trist. Ya los dos
juntos estàn. *Ped.* Pues espera
que se aparten , porque quiero,
haciendo à mi valor juez,
declararme de una vez
con aqueste Cavallero;
y bien , matando , ò muriendo,
ir la verdad descifrando,
que no es bien que estè èl gozando
lo que yo estoy padeciendo:
y ya que la parte fui

de la fuga de Leonor,
lo he de fer en que su honor
se restaure , porque asì
à Don Felix satisfaga.

Trist. El lo debe de estàr ya,
pues con èl hablar le vi
tan amigo. *Ped.* Lo que haga
no sè , porque si esso fuera,
y de medios se tratàra,
ia boda se declaràra,
y Leonor à casa huviera
buelto ; y ya que el primer día
me obligò esto à no buscarle :—
mas pues se tarda , he de hablarle.

Trist. De aqui , señor , te desvia,
no llegue Felix à verte.

Ped. No harà , que aqueste portal
me esconderà , tù à su umbral
en sus acciones advierte,
para avisarme. *Trist.* Mal yo
podrè verlas , quando ya
cerrando la noche vâ.

Ped. ¿ Las personas , por què no
podràs vèr ? y quando quede
solo , avisa. *vase.*

Juan. ¿ En fin , parò
el riesgo , en que hasta aora no
os buscaron mas? *Fel.* Ni puedo
darme ya cuidado , puesto
que mi padre ha conseguido
el perdon. *Juan.* Ventura ha sido
que el lance se aya dispuesto
tan bien : esse fin el mio,
pluguiera al Cielo , tuviera.

Fel. Pues què ha havido? ¿ quien pudiera
amàrrar el alvedrio *ap.*

à la razon ! ; pero quien
no hablar en su amor previene,
si èl à las manos se viene?

Juan. Que à mi no me vâmbien
en mi amor. *Fel.* Como?

Juan. Escuchad,
y el mas nuevo empeño oirèis,
que oistèis nunca , y no culpeis
de facil mi voluntad,
que aunque un secreto abandona;
en buenas manos le dexo,
porque despues del consejo

2^a 421^a 42

Día

me importa vuestra persona.
Yo vine à Madrid, Don Felix,
y visitando la casa
de un deudo:-

Fel. Con buenas señas *ap.*
empieza. Juan. Vè en ella:-

Fel. Extraña *ap.*
confusion! Juan. Una hermosura:
no os encarezco quan rara,
quan discreta, quan ayrosa.

Fel. Tampoco, estas son muy malas.

Juan. Que no es tiempo de pinturas,
pues quando la noche baxa,
y yo espero à que me llamen,
no es bien gastar en palabras
lo mas precioso; y así,
solo digo, vi una dama,
que todo lo demás sobra,
adonde esto solo basta.

Fel. Corazon, bebe el veneno,
y hasta el fin sufre, oye, y calla.

Juan. Empecè su galantèo
con buena fortuna, y mala;
buena, pues fui no mal visto
mala, pues à poca instancia
fuipe que otro la escrivià,
cuyos zelos son oy causa
de no casarme con ella,
pues à querer, cosa es clara
que lo estimàra su padre.

Fel. No vè refiriendo nada, *ap.*
que en Violante no convenga.

Juan. Y no porque me acobarda
el festejo, que ya sè
que son nublados que pasan.
levemente por el Sol
las finezas cortesanas
de publicos galantèos,
que ni deslucen, ni ajan
espendorès, que antes mas
brillan entre nubes pardas,
bien como cada dia es
la noche crisol del Alva,
fino porque à este (ay de mi!)
quiere el Cielo que se añadan
cercanias de las nubes,
con no sè què circunstancia
que he de consultar con vos;

porque ya que voy à hablarla,
llamado por un papel,
informado, Felix, vaya
de què debo responderla,
dando al casamiento larga,
hasta un desengaño, à cuyo
fin oïd todo lo que passa,
para que sobre mejor
informe el consejo cayga;
y mirad, que en vuestras manos
pongo mi honor, vida, y alma.

Fel. Decid vos, que yo pensando
estoy, què me toca que haga.

Juan. Empecè su galantèo
con buena fortuna, y mala,

y paseando los comunes
lugares, papel, criada,
rexa, y noche, gyrasol
de puertas, y de ventanas,

no à poca costa de penas,

no à poca costa de ansias,

mereci, que de favores
coronasse mi esperanza,
dandome, à riesgo del padre,
en su mismo quarto entrada
una noche:- Fel. Ay infelice!

Juan. Para mi alegre, è infausa,
pues apenas:- Sale Isabèl.

Isab. Cè, es Don Juan? Juan. Yo foy.

Isab. Pues entra, què aguardas?

Fel. Esto no, porque primero:-

Juan. Yo os contarè lo que falta
despues, no os vais, y mirad
que fio de vos la espalda.

Entra Don Juan, y Isabèl, y cierra.

Fel. Vive Dios, que con la puerta
los dos me han dado en la cara,

y sin quebrarme los ojos,
pedazos me han hecho el alma.

Isab. D. Juan fue el que entrò, y D. Felix
quedò. Fel. Pues atiende, y calla.

Fel. Què harè? pero ya no es tiempo
de consulta, al suelo cayga,
y pierdase de una vez;
perdida Violante, hermana,
padre, honor, hacienda, y vida,
todo es poco.

Entro D. Alonso. Para, para.

Fel.

Fel. Pero què escucho? la voz de su padre parar manda un coche, que hasta su puerta no llega, por una zanja que ay en la calle, (ay de mi!) que su respero acobarda mi resolucion, en cuyo tiempo, es bien reparo haga, que me està haciendo el agravio, quien me hizo la confianza. Impedirle yo la puerta à un hombre en su misma casa, no es posible: què he de hacer, *sen* Cielos?

Salen Don Alonso, y otros.

Alons. Notable desgracia!

Uno. Milagro ha sido no hacernos pedazos, y que quebrada la carroza, havernos pueda buuelto à Madrid.

Alons. Ya en mi casa quedo yo, id à repararos vos à la vuestra. *Uno.* No es nada el golpe. *Alons.* Con todo esso.

Uno. Pues perdonad, que à que os abran no espere. *Alons.* Id con Dios.

Uno. El Cielo os guarde. *vase.*

Alons. Presto cerrada tiene Violante la puerta. *Fel.* Ya llega.

Alons. Quanto me agrada su recato, y su virtud!

Isab. Ay desdichada de mi, que es mi señor el que llama!

Fel. Por querer hacerlo todo, no me refuelvo à hacer nada.

Alons. No abres? *Isab.* Si señor.

Sale Isab. con luz.

Alons. Adonde, Isabèl, està tu ama, que viendo en mi novedad à recibirme no baxa?

Isab. Arriba està: no me atrevo à decir que no està en casa, aunque Leonor, y Don Juan pudieran suplir su falta.

Alons. Arriba, y llamando yo

no sale, y tù tan turbada? alumbra. *Isab.* Ya alumbro.

Alons. Vè, vè delante; (fuerte ayrada!) nunca pisè mis umbrales con tan perezosas plantas. *vase.*

Fel. Quien en el mundo se ha visto en acciones tan contrarias!

mi dama à riesgo por otro, y yo empeñado en que aya de amparar à quien me ofende, si acaso el padre le halla dentro; y ya debe de estàr sucedida la desgracia,

mal ruido de espadas oygo.

Alons. Traidor, aunque la luz matas, à obscuras sabrè quitarte la vida à ti, y à essa ingrata.

Salen Don Juan, y Leonor.

Juan. Abri la puerta, y pues pude, cubriendome con la capa, matar la luz à Isabèl,

y salir, sin que me ayan conocido, à Dios te queda.

Leon. Espera, Don Juan, aguarda, que quedo en peligro, pues no estando Violante en casa, es fuerza verme. *Juan.* Bien dices, y pues èl à obscuras anda, vente conmigo, que no es bien dexarte empeñada, que uno es reparar mis miedos, y otro reparar tus ansias.

Leon. Guìa, pues, ya que los Cielos, por dos veces destinada, à huir de mi casa, y la agena, quieren que contigo vaya.

Fel. Con muger sale à la calle, si la noche no me engaña.

Salen al paño Don Pedro, y Tristán.

Ped. Haslo visto todo? *Trist.* Si.

Ped. Espera, à ver en què para.

Juan. Don Felix? *Leon.* Don Felix dixo? esto solo me faltaba.

Fel. Què es esto? *Juan.* Una pena, pero no es tiempo de hablar en nada, sino de acudir à todo.

Ya sabeis, que una posada,

don-

donde vivo, no es decente
para llevar à esta dama,
en ocasion que es preciso
ponerla en salvo, y guardarla.
Y asì vos, ya que mi dicha
en esta ocasion os halla
en mi favor, à la vuestra
me haced merced de llevarla
por esta noche, hasta que
busque donde esté mañana.

Fel. Si harè: conmigo, señora,
venid. Leon. Mira, Don Juan:-

Juan. Nada
receles, segura vàs,
que à quien mi amistad te encarga,
es otro yo. Leon. Ay infelice!
muerta voy. Fel. En fin, ingrata,
has venido à mi poder!

Leon. Vida, y aliento me falta.

Juan. Guíad, Felix, antes que
nos sigan.

172 Dent. Alonsf. Traydor, aguarda,
y quita el alma à quien quitas
la mejor prenda del alma.

Fel. Tras nosotros Don Alonso
sale. Juan. Con ella te alarga,
en tanto que yo me quedo
à hacer que tras ti no vaya.

Fel. Como puedo yo à quien queda
à reñir, bolver la cara?

Juan. La primer obligacion
en todo trance, es la dama,
ponla tû en salvo, que es
lo mas, que ella assegurada,
lo demàs importa poco.

Fel. Pues en essa confianza
de que hago lo mas, conmigo
venid, señora: ven, falsa, ap.
que primero que te veas
en poder de quien te ama,
tomando, pues el no sabe
que es alli enfrente mi casa,
la buelta, porque me pierda
de vista, de mi venganza
ayrè consultado el modo.

2 Leon. Sin vida voy, y sin alma.

Salen Don Alonso, y dos Criados.

Alonsf. Libio, Fabio, no criados

ya, sino hijos, mis ansias
os muevan. Uno. Contigo iremos.

Otro. Muera quien tu honor agravia.

Juan. Quien creyera, que de fuerza
este lance se empenàra,
con hallarle de visita
Violante fuera de casa,
que sea contra mi sangro
forzoso sacar la espada?

Detenganse, Cavalleros,
que de aqui ninguno passà
sin el riesgo de su vida.

Alonsf. La tuya serà venganza
de mi valor.

Ped. Tres le embisten,
ya es forzoso que yo salga,
que aunque es mi enemigo, està
solo: à vuestro lado se halla
quien os ayude.

Alonsf. Hà traydor!

2 Sale Celio.

Celio. Aquí son las cuchilladas:
señor, tû eres?

Juan. Cavallero,
à mi haver dado me basta
tiempo para que no sigan
à un amigo, y à una dama:
y asì, os suplico, conmigo
os retirèis, que empenada
no es bien que vuestra persona
quede, porque à mi me valga.

Ped. Yo no tengo aqui faccion
mas, que mirar la ventaja
con que tres os embistieron;
y asì, pues la gente carga,

Ped. retiraos. Juan. Si conmigo
venis vos. Ped. De buena gana, 2.
que esso es lo que yo deseo: 2.
ven, Tristan. 2. y 3.

Juan. Celio, que aguardas? vanse.

Alonsf. Hà traydores, que no puedo
seguiros, y asì la espalda
bolveis! Uno. Gente llega.

Alonsf. Pues
porque no entiendan la causa,
ya que no es posible, Cielos,
ni seguirle, ni alcanzarla,
irè à saber (ay de mi!)
de algunas de sus criadas

quien

me dirian de quien la criada

2.^o 3.^o *Vanse, y salen Don Juan, y Don Pedro.*
Juan. No sabrè daros las gracias
 del focorro, sino es

echandome à vuestras plantas,
 y que me digais quien sois,
 para que siempre obligada
 mi atencion, os reconozca.

Ped. Don Juan, cumplimientos bastan,
 que quien allà os diò la vida,
 quizà fue para quitarla *con luz*
 en otra parte; y así, *J. y P. y*
 no ay que agradecerme nada,
 sino solo la hidalguia
 de que à mi enemigo valga.
 Don Pedro soy de Mendoza,
 con vos tengo dos palabras
 que ajustar; y porque està
 ya esta calle alborotada,
 no lerà bien que sea en ella,
 escoged vos la campaña,
 y guiad donde quisiereis.

Juan. Señor Don Pedro, la causa
 que teneis conmigo sè,
 y la de llamarme basta,
 para que yo os siga; pero
 no ignorarà quien alcanza
 lo que son obligaciones,
 que en buen duelo es asentada
 cosa, que mientras pendiente
 està un empeño, no falta
 à otro quien termino pide,
 con que del primero salga:
 dadmele *por esta* noche,
 que yo os buscarè mañana.
 Y porque no presumais,
 que es con poca circunstancia,
 Leonor (pues entre nosotros
 importa poco nombrarla)
 de la casa de Violante,
 (donde al saltar de su casa
 se alvergò) por otro empeño
 ha sido fuerza el sacarla
 esta noche; yo no puedo
 dexar de seguirla, à causa
 de que asegure su vida
 un amigo, à quien la encarga
 mi amistad. *Ped.* Luego Leonor

era (ay infeliz!) la dama
 que salid? *Juan.* Si. *Ped.* Y el amigo
 Don Felix, con quien estàba
 hablando primero? *Juan.* Si.

Ped. Què aveis hecho? que es su hermana.

Juan. Hermana Leonor de Felix?

Ped. Si. *Juan.* Matòme mi ignorancia.

Ped. Y aora discurro, que estando

èl tan cerca de su casa,
 llevarla por otra parte,
 sin duda, que es à matarla.

Juan. Dadme licencia, por Dios,
 para que tras ella vaya.

Ped. Què es licencia? de seguirus

os doy la mano, y palabra,

y ayudadros, hasta que

Leonor de esse riesgo salga,

amparandoos esta noche,

para mataros mañana.

Juan. Sois quien sois: tu, Celio, aquí

que venga Violante aguada,

cuentala mi error, porque,

si es que mi valor no basta

à cobrarla, y defenderla,

ella ingeniosa, dè traza

de enmendarle: oy verè, Amor,

si eres Dios, y tienes alas.

Ped. Yo, si amparar al que ofende,
 es la mas noble venganza. *vanse.*

Salen Violante, y Simon con luz.

Viol. Supuesto que no ha venido,
 y es tan tarde, le diràs
 como he estado aquí.

Sim. No mas?

Viol. No, que à quien tan divertido
 debe Laura de tener,
 que la noche en verla gasta,
 esto que le digas basta.

Sim. Que aya ido, no puede ser,
 à tu casa? *Viol.* Si allà huviera

ido, no era fuerza, di,

decirle, que estoy aquí,

Isabel? *Sim.* Y no pudiera

fer, que esse ruido que ha havido,

le aya detenido? *Viol.* No,

porque ya el ruido cesò,

y èl à casa no ha venido.

Abre essa puerta, y porque

piden

ninguno salir me vea,
essa luz mata, no sea
conocerme alguien. *Sim.* Si harè,
figueme aora. *Viol.* Tras ti
voy. *Ruido dentro.* #

Sim. Gente ay en la escalera.

Viol. Hasta ver quien es, espera.

Fel. Como una luz no ay aqui?

Ola, Simon. *Sim.* Ya à traerla

voy, con gente viene. *Viol.* Pues

hasta que veamos quien es,

me oculto aqui. *Reliase à un lado.*

Fel. Vè por ella.

Sim. Viendo que tù no venias,
la matè. *Vase Simon.*

Viol. Callar conviene,
hasta saber con quien viene.

Fel. Entra, ingrata.

Salen Don Felix, y Leonor.

Leon. Ay ansias mias!

Viol. Ingrata dixo. *Fel.* Entra, alevè,
que no en vano:-

Viol. Què es aquesto?
con muger habla. *Fel.* He rodeado
diversas calles, primero
de haverle traído à casa,
porque puedan mis tormentos
no convencer tus trayciones,
que convencidas las tengo,
sino pensar de què fuerte
debe disponer mi pecho
la venganza de un agravio
femejante, pues primero:-
no puedo hablar:; hà Simon,
no traes la luz?

Dentro Sim. Ya la llevo.

Viol. Mugèr es; zelos la pide.

Leon. Aquí ya no ay mas remedio,

que morir; pero si ay:

è este no es el aposento,

è este quarto de mi hermano,

de quien una llave tengo,

que no acafo el hierro fuyo

se compuso de mis yerros?

Si; pues què aguardo? fortuna,

à cuenta de tantos riesgos,

dame solamente amparo;

la puerta hallè.

*Llega D. Felix à Violante, creyendo que
es Leonor.*

Fel. Pues primero,

digo otra vez, que esse amante,

ingrata:- *Viol.* No es malo esto, ap.

con la otra pienfa que habla.

Fel. Logre el favor de que es dueño,

sabrè ocultarte à sus ojos,

ò à sus manos quedar muerto,

si es que dexa algo que hacer

à mi muerte tu desprecio.

Viol. No le he de responder nada,

convenzale mi silencio,

que èl, en trayendo la luz,

verà la razon que tengo.

Leon. Ya hallè la puerta, y ya abrí:

salga una vez, por lo menos,

de aqui, y vayan donde fueren

à parar mis sentimientos. *Vase.*

Fel. No respondes? haces bien,

porque à la razon què tengo,

la disculpa es, no negarlo.

Sale Simon con la luz.

Sim. Aquí ay luz. *Viol.* Pues como es esto?

è tan poca novedad hacen

à mis ojos tus desprecios,

que quando vienes con otra,

y me hallas à mi aqui dentro,

como si hablaras con ella,

conmigo hablas? *Fel.* Solo esso

de que me hicieras creer

que es otra con quien yo vengo,

le faltaba à mi locura,

para confirmarse en serlo.

Viol. Calla, falso, calla, ingrato,

calla, alevè, calla, fiero.

Fel. Bueno es que me riñas tù

las razones que yo tengo.

Viol. Què razones, quando aqui

hà dos horas que te espero,

y verte venir con otra?

Fel. Pues donde està? què se ha hecho?

Viol. Què sè yo? soy yo su guarda?

Sim. Caim no dixera mas que esso.

Fel. Hà ingrata! què mal pensada

disculpa, y sin fundamento,

quererme negar que eres

la que aqui traxe yo mismo!

Viol.

Viol. Harásme perder el juicio.

Felix. Y tu à mi el entendimiento.

Viol. Simon, què tanto ha que aqui estoy? *Sim.* Una hora, à lo menos.

Felix. Calla, infame, no de parte te pongas de tus enredos:

Hà domesticos tyranos, criados, y damas? *Sim.* El Cielo me falte:- *Felix.* Vete de aqui, que si à ella sufrirla puedo, à ti no te sufriré.

Viol. Que quieras quitarme el sesto!

Sim. Que la verdad:- *Felix.* Nada digas.

Sim. Es:- *Felix.* Salte allá.

Echa à empellones D. Felix à Simon.

Sim. Ay, que me ha muerto! *vase.*

Viol. Si Laura, à quien tu traerías, viendo en ti tantos despechos, mientras sacaban la luz, por essa puerta se ha buuelto, figueta, buelve à traerla, que yo me iré, mas no quiero, que deshagan tus trayciones mi verdad. *Felix.* Por Dios te ruego, me quites la vida, y no, Violante, el entendimiento. Porque ven acá, tyrana, puedes negarme que es cierto, que Don Juan entrò en tu casa? que vino tu padre luego, porque no sé què accidente de su jornada le ha buuelto? y que:- *Viol.* Mi padre? ay de mi! *Felix.* Si de casa menos me avrá echado?

Felix. Hazte de nuevas, quando con Don Juan huyendo del saliste, y yo te traygo aqui. *Viol.* Ya es muy otro esto:

Felix. mio, si mi padre:-

Felix. Què buen mio, y à buen tiempo!

Viol. Ha venido. *Felix.* Calla, ingrata, calla, aleve, que no quiero oír, que me eche à perder tantas quejas un afecto. Y pues no puedes negarme lo que estoy tocando, y viendo, no me llores, que esta vez

(perdonenme tus extremos)

ha de quedar desayrado el llanto. *Viol.* Por Dios, te ruego, me quites, Felix, la vida, pero no el entendimiento; y mira que no soy yo la que pienas. *Felix.* Esso es bueno; pues quien quieres que en tu casa sea? *Viol.* No sé.

Felix. Mejor es esso: dexame por Dios, Violante.

Viol. O mal aya tanto duelo de, por no hablar en tu honor, ver el mio padeciendo.

Dent. D. Juan. He de entrar.

Dent. Sim. Espera un poco.

Sale Simon.

Felix. Què es esso?

Sim. Aquel Cavallero, que dà mogicones, viene buscandote. *Felix.* Yo me huelgo, *alegro* ingrata, que me aya hallado Don Juan, aunque fue mi intento esconderte del, ya es otro, pues aunque darte no tengo, si antes no me dà la muerte, ò no se la doy primero; con todo, para que veas si tus razones convenzo, dile que entre. *Viol.* No le digas tal, ni es bien. *Fel.* Mira què presto quieres ya salirte fuera, viendo el examen postero de tus trayciones. *Viol.* No es porque el defengaño temo, sino porque aqui mi primo no me halle. *Fel.* No importa esso, que en llegando à ser amante, pierde uno la accion de deudo: dile que entre; aora verás si mientes tu, ò si yo miento.

Viol. Aunque me pese, por mi entre, que por ti me huelgo, à precio de que tu veas, ya que culpada me veo con mi padre, y con mi primo, que no soy yo quien te ofendo, sin que te lo diga yo.

F

Entra

Entra Don Juan , y quedase Don Pedro
à la puerta.

Pedro. Entrad vos , que aqui me quedo,
ya que amigos , y enemigos
un mismo amor nos ha hecho,
para acudirnos en quanto
importe à Leonor. *Juan.* El Cielo
quiera que no aya tomado
la resolucion que temo:
Don Felix , donde esta Dama,
que os entreguè , està?

Sim. Esto es hecho.

Felix. De què azorado venís?
veís la aqui. *Juan.* Què es lo que veo!
Violante , bolviendo à casa, *ap.*

le habra prevenido ~~el~~ Celio
de todo lo sucedido

con mi tio , havrà dispuesto,
que de Leonor , y de mi
passe à reparar el riesgo
con algun engaño ; pues,
q. no ser así , es muy cierto
que ella no estuviera aqui.

Felix. Pues de què os quedais suspenso?

no es esta la Dama? *Juan.* ¿Pues
quien duda que ella es el dueño
de mi alma , y de mi vida?
Seguir el engaño quiero, *ap.*

pues venga como viniere,
así mi temor reservo:
fino que al ver la fineza,
Felix , que à vos , y à ella debo,
no sè por qual empezar
dando el agradecimiento,
pero vos perdonareis:

Violante mia , no tengo
razones con què decirte
quanto à tu amor agradezco
la fineza de salir
de tu casa por mi , à tiempo
que puedas darme la vida.

Felix. Mira si soy yo el que miento.

Viol. Como me habla así , Don Juan?
què es esto , Cielos , què es esto?
verme aqui , y decirme amores?

Juan. No me diràs , por lo menos,
que no finjo bien tu engaño: *ap.*
dime , Leonor , què se ha hecho?

Viol. Pues què sè yo de Leonor?
quien se viò en igual aprieto!

Si convengo con Don Juan,
que presume que yo he hecho
este engaño , pierdo à Felix;
si con Don Juan no convengo,
pierdo con el mi opinion.

Juan. Avisar quiero à Don Pedro

como esto està reparado,
que mañana nos verèmos,
porque no se està à la puerta:
Felix , decidle à esse bello
prodigio , dueño de un alma
que la adora , que los miedos
puede perder , pues los fio
de vos , en tanto que buelvo. *vase.*

Felix. A què mas puede llegar
la ignamia de mi tormento!

Viol. Vès todo aquesto , Don Felix?

Felix. Si , Violante , bien lo veo.

Viol. Pues con todo esto , aun no soy
yo la culpada. *Felix.* El aliento
tèn , que verte convencida,
y soberbia , son extremos. *Viol.* Què?

Felix. Que mas que con la voz
me dicen con el silencio:

¿ plegue Amor , sea , ò no sea
lo que dudo , y lo que pienso.

Hablame claro , Violante,
que nada escucharte puedo
peor , que no escucharte. *Viol.* Mira
que lo dirè. *Felix.* Di.

Viol. No. quiero,
que peor que à mi el decirlo,
aun te estará à ti el saberlo.

Felix. Mucho dices. *Viol.* Pues mas callo.

Felix. Mucho callas. *Viol.* Pues mas siento.

Felix. Què te obliga? *Viol.* Una atencion.

Felix. Què te embaraza? *Viol.* Un respeto.

Felix. Què sabes? *Viol.* Yo no sè nada.

Felix. Declárate. *Viol.* No me atrevo.

Felix. Explicate. *Viol.* No me animo.

Felix. Hablame claro. *Viol.* No puedo.

Felix. Por què? *Viol.* El secreto jurè.

Felix. Muger no implica , y secreto?

Viol. No , que soy yo quien le guarda.

Felix. No te entiendo. *Viol.* Yo me entiendo.

Felix. O mal aya tanto engaño.

Viol.

Viol. O mal aya tanto duelo.

Sale D. Juan. Hasta dexarme en mi casa
dexarme no quiere, atento
à su obligacion; y así,
della importa salir presto.

Don Felix, agradecido
à vuestra amistad, confieso
(bien es sacarla de aquí) *ap.*
la merced que me haveis hecho,

pero con vuestra licencia,
ya donde llevarla tengo;
y así, à Dios quedad: Violante,
vèn conmigo. *Felix.* Detenèos,
que ay muchas cosas, Don Juan.

Juan. Què? *Felix.* Que averiguar primero.

Juan. Què ay que averiguar, en que
la que os entreguè me llevo?

Felix. Que no diga el mundo, que
pudo nunca un Cavallero
entregar su Dama à otro,
sin que, matando, ò muriendo,
muestre que no ay amistad
sobre declarados zelos;
y así, ved como ha de ser,
que Violante, vive el Cielo, *3.ª Da.*
no ha de salir de mi casa,
sin que antes me dexéis muerto.

Juan. Quando no fuera la Dama, *3.ª Da.*
que à vuestra amistad entrego,
por ser quien es, no podia
dexar, ofiado, y resuelto *Rinc.*
de llevarla yo. *Viol.* La espada
tened. *Los dos.* Quita.

Dentro Leon. Favor, Cielos.

Felix. Yo conozco aquella voz. *2.ª Da.*

Juan. Y yo tambien. *Sale Leonor.*

Los dos. Què es aquesto?

Leon. Bolver à echarme à tus plantas,
Don Felix, porque mas quiero
que me des la muerte tû,
que no la vida Don Pedro,
à quien:- *Felix.* No es esta Leonor?

Leon. Saliendo de esse aposento
por el quarto de mi padre,
en aqueste umbral encuentro:-

Juan. Leonor es, Cielos, què miro!

Leon. Don Juan es, Cielos, què veo!

Felix. Muere, alevosa. *Leon.* Don Juan,

mi vida ampara, supuesto
que de tû quiero admitirla,
de Don Pedro, no. *Juan.* Tenèos,
porque no haveis de ofenderla,
sin que antes me dexéis muerto.

Felix. Hombre, què quieres de mî,
que à mi amor, y honor opuesto,
desde mi dama à mi hermana
passas los atrevimientos?

Juan. Que sepas que entrambas son
empeño mio, y pretendo,
que ni à una ames, ni à otra ofendas.

Felix. Mucho te arriesga tu esfuerzo.

Leon. Tèn tû à Don Felix, Violante,
yo tendrè à D. Juan. *Viol.* No quiero,
porque si ay duelo en los hombres,
esta vez probar intento

que ay tambien duelo en las Damas,
Felix, ya estàs satisfecho
de que no soy yo la que
te entregò Don Juan; y siendo
así, que tambien lo estàs,
porque lo ha dicho el suceso,
y no yo, que Don Juan quiere
à Leonor ofiado, y ciego,
(Leonor la amistad perdona,
Don Juan perdona lo deudo,
que antes que todo es mi amante)
vengate del, advirtiendole,
que has de quedar à mis ojos,
ù desagraviado, ù muerto.

Sale Don Pedro.

Ped. Què aguardo, si espadas oygo?
Don Juan, pues contigo vengo,
à tu lado estoy, Leonor

salga libre. *Felix.* Què oygo, y veol
tû eres quien le dàs tu amparo?

Ped. Si, Felix, porque pretendo,
que sepas que yo no soy
el que tu amistad ofendo,
pues al lado de Don Juan
en su favor me vès puesto;

que siendo yo amigo tuyo
tanto, que me empeño el serlo,
no perdamos la opinion,
ya que la Dama perdamos.
A que en el ausencia tuya,
mirando por tu respeto,

G.ª Da. = 2.ª y oriado Da.

al-

alborotasse tu casa,
dar satisfaccion deseo
de que yo à Leonor no amè,
pues à quien la ama desiendo,
en orden à que ella salga
assegurada del riesgo
en que la puso mi error,
mas de amigo, que de cuerdo.

Juan. Què dichosos defengaños,
vèr à Leonor dèl huyendo,
y puesto èl al lado mio!

Felix. De satisfaccion no es tiempo,
pues por ti, ò por quien defiendes,
todo es uno.

Sale D. Fern. Què es aquesto?
mas no me lo digas, pues
viendo à Leonor, y à Don Pedro,
bien se dexa vèr: Traydor,
pues còmo à mi casa has buuelto
à repetir el agravio?

Felix. Mueran los dos.

Dent. Isab. Piedad, Cielos.

Dent. D. Alonso. Oy moriràs à mis manos.

Sale Isabèl corriendo.

Isab. Aquí entrarè, pues abierto
està: socorred, señores,
mi vida. *Todos.* Pues què es aquesto?

Sale Don Alonso, y gente.

Alonf. Fuerza serà que lo diga,
que yo à essa aleva siguiendo,
pretendo vengar en ella
los agravios que padezco,
porque diga de Violante;
mas no es aquella que veo?
muere, ingrata. *Fern.* Muere, injusta.

Felix. Derenèos. *Juan.* Derenèos.

Felix. Porque yo à Violante amparo.

Juan. Porque yo à Leonor desiendo.

Sim. Y yo desien lo à Isabèl,
pero detrás della puesto.

Alonf. A mis ojos? *Fern.* A mi vista?

Los dos. Nadie ha de atreverse à esso,
que no sea su marido.

Felix. Si en esso estriva el remedio,
yo de Violante lo soy.

Juan. Y yo de Leonor, pues puedo
sin el escrupulo ya
de los zelos de Don Pedro.

Fern. Don Alonso, aqui no ay mas
que escoger, pues no ay mas medio,
que obedecer los acasos.

Alonf. Yo con Don Felix le aprecio.

Fern. Y yo tambien con Don Juan.

Alonf. Pues basta ser hijo vuestro.

Fern. Pues basta ser vuestra sangre.

Felix. Usano estoy. *Juan.* Yo contento.

Vil. Yo dichosa. *Leon.* Yo felice.

Juan. Aora os dirè, Don Pedro,
ya, que està Leonor segura.

Pedr. Lo que os ha dicho el suceso,
quise deciros, si vos,

porque os llamè:- *Jua.* Yo me huelgo
de remediar essa quexa,

en pago de aquel esfuerzo.

Pedr. Aunque en materia de amor

el mas desayrado quedo,

en fin, quedo disculpado.

Sim. Con cuyo raro suceso,

facando la moraleja,

quede al mundo por exemplo,

que hubo una vez en el mundo

ingier, amor, y secreto,

porque hubo Duelo en las Damas,

perdonad sus muchos yerros.

Y aqui acaba la Comedia

F I N.

perdonad sus muchos yerros.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1757. *